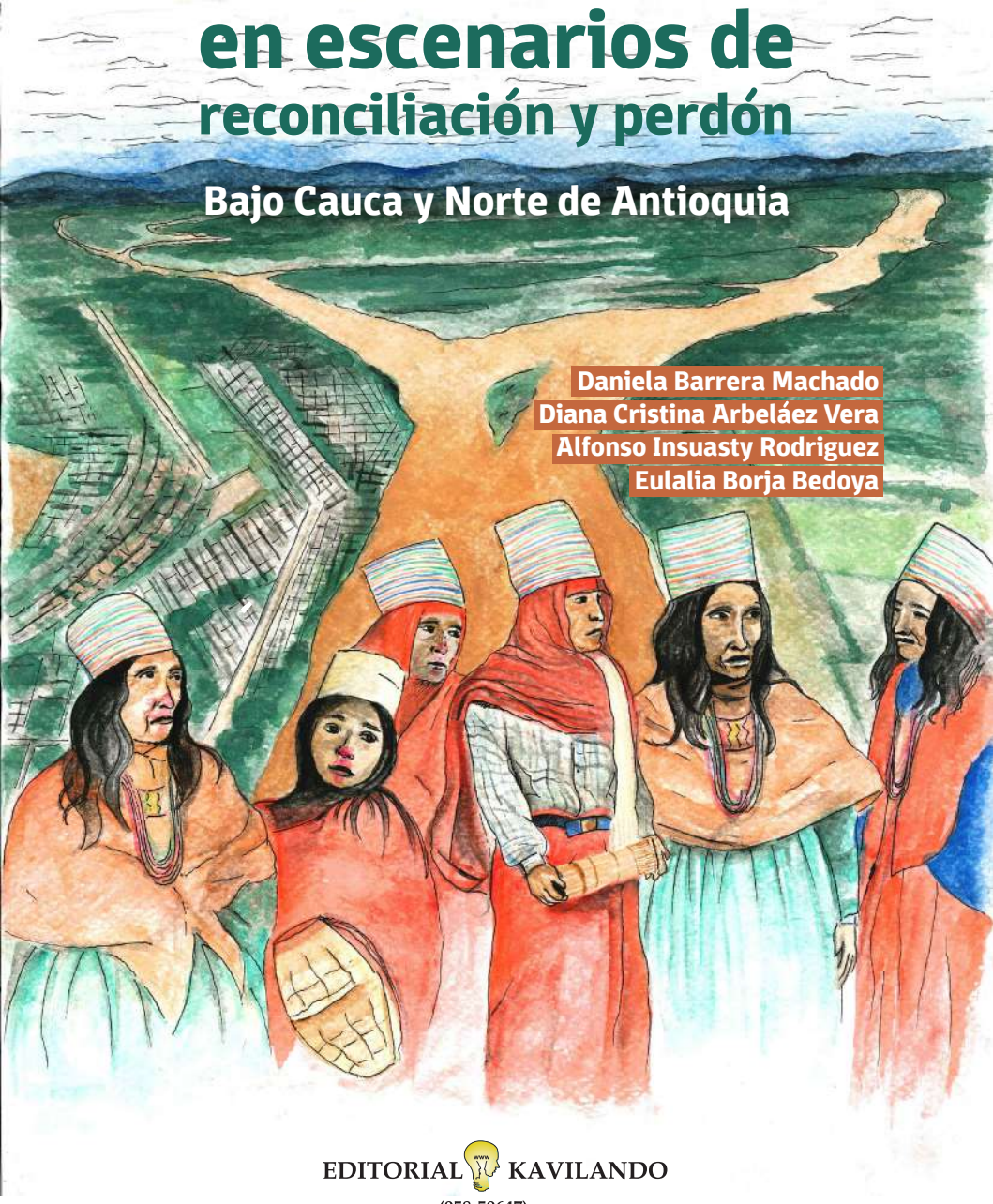
ISBN Obra independiente: 978-958-59647-9-2

La voz local
en escenarios de reconciliación y perdón
Bajo Cauca y Norte de Antioquia

Daniela Barrera Machado
Diana Cristina Arbeláez Vera
Alfonso Insuasty Rodriguez
Eulalia Borja Bedoya



EDITORIAL KAVILANDO
(958-59647)

LA VOZ LOCAL, EN ESCENARIOS DE RECONCILIACIÓN Y PERDÓN.

BAJO CAUCA Y NORTE DE ANTIOQUIA

Daniela Barrera Machado
Diana Cristina Arbeláez Vera
Alfonso Insuasty Rodríguez
Eulalia Borja Bedoya

EDITORIAL KAVILANDO 2018

RED INTERUNIVERSITARIA POR LA PAZ -REDIPAZ-

ISBN: Obra independiente: 978-958-59647-9-2

Barrera Machado, Daniela; Arbeláez Vera, Diana Cristina; Insuasty Rodríguez, Alfonso y Borja Bedoya, Eulalia.
La voz local, en escenarios de reconciliación y perdón. Bajo Cauca y Norte de Antioquia.
Medellín: Grupo de Investigación y Editorial Kavilando (958-59647).
91 p.
ISBN Obra Independiente: 978-958-59647-9-2

Sello Editorial: Grupo de Investigación y Editorial Kavilando (958-59647). 2018

www.kavilando.org
Web-Editorial Kavilando: info@kavilando.org Medellín –Colombia.

Título:
La voz local, en escenarios de reconciliación y perdón. Bajo Cauca y Norte de Antioquia.
ISBN Obra Independiente: 978-958-59647-9-2

Autores e investigadores:
Barrera Machado, Daniela; Arbeláez Vera, Diana Cristina; Insuasty Rodríguez, Alfonso y Borja Bedoya, Eulalia.
Red Interuniversitaria por la Paz -Redipaz-

Corrección de estilo:
Leider Restrepo

Imagen portada:
Damaris David. Estudiante de Licenciatura en Educación Artes Plásticas de la Universidad de Antioquia

Fotos Interiores:
Archivo Fundación Universitaria Católica del Norte: Foros Territoriales que dan origen al presente texto (2016).

Diseño y diagramación:
Piermont sas, Leider Restrepo

Primera edición 2018
Grupo de Investigación E-management de la Fundación Universitaria Católica del Norte.
GIDPAD Grupo interdisciplinario para el desarrollo del pensamiento y la acción dialógica. Grupo de Investigación y Editorial Kavilando. Red Interuniversitaria por la Paz -REDIPAZ-

Agradecimientos:
Excelentísimo Monseñor Jorge Alberto Ossa, Obispo de la Diócesis de Santa Rosa de Osos
Presbítero Diego Luis Rendón Urrea, Rector de la Fundación Universitaria Católica del Norte.
Presbítero Bernardo Gallego Noreña, Director de Pastoral Social de la Diócesis de Santa Rosa de Osos.
Proyecto "Fortalesciendo" del Secretariado Nacional de Pastoral Social.
Especialista Lemy Bran Piedrahíta, Coordinador General de Investigaciones de la Fundación Universitaria Católica del NorteComunidades, lideres/as sociales del Norte y Bajo Cauca de Antioquia.

Aviso legal
Los autores son responsables del contenido de la presente obra.

Licencia
Creative Commons Atribución-No Comercial-SinDerivar 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0) https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es

DEPÓSITO LEGAL: Se da cumplimiento a lo estipulado en la ley 44 de 1993, decreto 460 de 1995 y decreto 358 de 2000.
Impreso en Colombia - Printed in Colombia.

LA VOZ LOCAL,
EN ESCENARIOS DE RECONCILIACIÓN Y PERDÓN.

BAJO CAUCA Y NORTE DE ANTIOQUIA

ISBN: Obra independiente: 978-958-59647-9-2

Autor. Autoras.

Daniela Barrera Machado
Psicóloga, Especialista en Psicología Social Aplicada, Maestrante en Psicología Social, Joven investigadora Colciencias, docente e integrante del grupo de investigación Gidpad - Universidad de San Buenaventura Medellín, integrante de la Red Interuniversitaria por la Paz (Redipaz-Colombia). Contacto: daniela.barrera@usbmed.edu.co

Diana Cristina Arbeláez Vera
Comunicadora Social, Especialista en Entornos Virtuales de Aprendizaje, Maestrante en Educación y Desarrollo Humano, docente e integrante del grupo de investigación E-management - Fundación Universitaria Católica del Norte., integrante de la Red Interuniversitaria por la Paz (Redipaz-Colombia). Contacto: dcarbelaezv@ucn.edu.co

Alfonso Insuasty Rodríguez
Abogado, Licenciado en Filosofía, Especialista en Ciencias Políticas, estudiante del Doctorado en Conocimiento y Cultura en América Latina Ipecal (Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, A.C.). Docente investigador Universidad de San Buenaventura Medellín, Director del grupo de investigación Gidpad, Editor de la Revista Académica El Ágora USB, integrante de la Red Interuniversitaria por la Paz (Redipaz-Colombia), integrante del grupo autónomo de investigación Kavilando. Medellín (Colombia). Contacto: alfonso.insuasty@usbmed.edu.co

Eulalia Borja Bedoya
Investigadora Grupo de investigación y editorial Kavilando. Coeditora Revista de Ciencias sociales Kavilando, equipo Editorial Revista El Ágora USB, Universidad de San Buenaventura (Medellín), Integrante de la Red Interuniversitaria por la Paz (Redipaz-Colombia). Contacto: eulalia.borjab@gmail.com

Contenido

Presentación 7
Preámbulo 9
La reconciliación y el perdón desde la perspectiva en los territorios 9
Introducción 25
Contexto de la Región 29
Metodología 33
Resultados y discusión 37
Imaginarios en torno al conflicto y la paz en comunidades afectadas por el conflicto armado. Perspectivas desde Norte y Bajo Cauca Antioqueño 37
Imaginarios en torno a la paz 39
- Imaginario de paz como construcción intrapersonal, interpersonal, comunitaria y trascendente 39
- Imaginarios de paz asociada al cese de la confrontación armada y de la acción bélica en los territorios 43
- Imaginarios de paz como satisfacción de necesidades básicas y como transformación de la injusticia y la inequidad 45
- Imaginario de paz como derecho y como deber, beneficio de todos, bien común 48
- Imaginario de paz como acuerdo, como negociación y como engaño 50
- Imaginarios de paz, a modo de síntesis 51

Imaginarios en torno al conflicto 53
- Imaginario de conflicto como equivalente a la violencia, a la imposibilidad de convivir armónicamente y al irrespeto 53
- Imaginarios de conflicto como diferencias, contradicciones y contraposiciones 56
- Imaginarios frente a las causas del conflicto 58
- Imaginarios de conflicto, a modo de síntesis 59

Revisión de la vida: ver, iluminar/discernir, actuar y evaluar/celebrar 60
- Ver. Conflictos, violencias presentes en el territorio y actores involucrados 61
- Discernir/ iluminar: causas de los hechos de violencia y actores presentes 68

Actuar: los hechos y los por hacer para potenciar la realidad del territorio 76
Evaluar y celebrar: los compromisos asumidos con el perdón y la reconciliación 81
Conclusiones **87**
Referencias **89**

Presentación

Foto 1: Talleres territoriales. 2016

Fuente: archivo Fundación Universitaria Católica del Norte

El presente texto, es un producto derivado del análisis de los relatos generados por las comunidades participantes en los foros regionales "la voz local: escenarios de reconciliación y perdón. Hacia un desarrollo sostenible en los territorios", realizados en el Norte y Bajo Cauca de Antioquia durante el 2016 y enmarcados en una iniciativa liderada por la Diócesis de Santa Rosa de Osos y la Fundación Universitaria Católica del Norte, en articulación con la Red Interuniversitaria por la Paz (Redipaz), la Pastoral Social de la Diócesis de Santa Rosa de Osos y el Proyecto "Fortalesciendo" del Secretariado Nacional de Pastoral Social.

Dichos foros, obedecieron al objetivo de facilitar un proceso abierto de reflexión social y académica acerca del sentir y vivir de las comunidades del Norte y Bajo Cauca de Antioquia en torno a la reconciliación y al perdón; lo anterior, a la luz de las relaciones sociales, culturales y de sostenibilidad local. Para ello, se posibilitó un encuentro formativo desde una mirada contextualizada de la reconciliación, el perdón y la paz, generando, además, un espacio de participación dialógica con los líderes y lideresas locales, de cara a comprender los procesos de desarrollo en los territorios y sus imaginarios construidos frente al conflicto y a la paz, considerando la coyuntura nacional del proceso de paz y los retos específicos que de este se derivan para los territorios.

Preámbulo

La reconciliación y el perdón desde la perspectiva en los territorios[1]

Monseñor Ricardo Tobón Restrepo[2]

La situación que vivimos

Llevamos unas cinco décadas de confrontación armada con grupos guerrilleros, con bandas criminales, con delincuencia común y no hemos tenido propiamente paz. Diríamos, la sociedad ha estado convulsionada durante todo este tiempo; esa confrontación armada se ha visto un poco complicada.

En primer lugar, la inestabilidad de las familias, las deficiencias de la educación y la corrupción que campea por todas partes, no solamente en el campo económico, sino, corrupción en las relaciones, en el ejercicio del poder y en el pensamiento. Tenemos el problema del narcotráfico que ha sido un ingrediente fatal para la violencia; el problema de la injusticia social, porque donde hay inequidad no puede haber una verdadera armonía en la sociedad. Ante esta realidad, hemos venido tratando de responder con unas políticas cambiantes, cada gobierno ensaya un proceso distinto, moviéndonos, especialmente, en la solución armada o la solución dialogada; si examinamos los últimos gobiernos vemos cómo se intenta con el diálogo y al no lograr mucho, el siguiente intenta con una represión militar.

Después viene otro a proponer un acuerdo de paz dialogando y se vuelve de nuevo a las armas. Así llevamos al menos cuarenta años y no llegamos todavía a la paz. El momento actual está marcado con el pasado plebiscito que quiso refrendar, con la opinión popular, los acuerdos realizados entre el

[1] Relatoría de la Ponencia presentada en el V Foro Diocesano, espacio conclusivo de los foros regionales. 2016.

[2] Excelentísimo Monseñor Ricardo Tobón Restrepo - Arzobispo de la Arquidiócesis de Medellín. Magíster y Doctor en Filosofía.

gobierno de Colombia y las FARC en La Habana, y en ese procedimiento, he encontrado tres elementos no muy positivos:

El primer elemento, la absolutización de la paz: a partir de estos acuerdos de La Habana, se dijo: la paz son los acuerdos con las FARC. Ese es un reduccionismo que no conviene a la realidad y que se presenta como un verdadero engaño. En realidad, nosotros hemos tenido ya acuerdos con otros grupos como el EPL, con el Quintín Lame, con las Autodefensas y con el M-19 y, sin embargo, no podemos decir que después de esos acuerdos ha llegado la paz. La paz es mucho más que un acuerdo con un grupo guerrillero.

El segundo elemento, la politización de los acuerdos: presentándolos como un proyecto global para sostener y defender toda una política de gobierno. Cuando la paz se politiza divide, y eso ha aparecido claro en el plebiscito.

El tercer elemento, el secretismo: mantener los diálogos entre el gobierno y las FARC en un reducido espacio de los negociadores teniendo a todo el pueblo expectante durante cuatro años y cuando se quizo consultar al pueblo, inmediatamente el pueblo reaccionó diciendo: esto no lo hemos hecho nosotros, eso no nos da confianza, no basta con leer unas páginas, no estamos seguros con esto.

Como se había politizado todo el proceso y se había conducido desde la publicidad y desde una mecánica jurídica, no había un plan B por parte del gobierno y es así como hemos entrado en este momento en una situación en la que hay discusiones jurídicas, inestabilidad social, imprevisión frente al futuro, mientras hay factores que están apremiando, como el hueco físcal, que si no se reforma, que si no se llena inmediatamente va a generar graves dificultades para el país en el campo económico y en la relación internacional el próximo año.

Hemos enfocado la paz solamente desde unos aspectos y no hemos mirado la paz en su totalidad, como dijo la Gaudium et Spes (1965) "la paz no es ausencia de guerra, la paz es una realización plena del ser humano y de toda la sociedad en la verdad, en la justicia, en la libertad". La paz es, en

último término, la victoria del bien sobre el mal, es que el mal es lo que va llevando a que nos enfrentemos los unos a los otros, nos distanciemos de un proyecto común y busquemos el recurso de la agresividad como forma de relación y de victoria del propio YO sobre los demás.

La paz solo se construye a fuerza de bien, esa es la fórmula paulina: "vencer el mal a fuerza de bien" (Romanos. 12, 21). Nosotros tenemos muchas veces la tentación de vencer el mal con el mal. Por ejemplo, una falta en el hogar, la vencemos con ira; una injusticia que cometen conmigo en el trabajo, la quiero vencer siendo deshonesto y aprovechándome de las cosas de otra manera; en la sociedad, la injusticia la queremos vencer con la violencia. Es un camino equivocado vencer el mal con el mal. El mal se vence a fuerza de bien y por eso la paz, entonces, es una construcción moral que implica a toda la persona y que implica a toda la sociedad; cualquier reduccionismo, cualquier visión parcial, impide que encontremos la paz y que lleguemos a ella.

¿Por qué pasa lo que está pasando?

Los invito a que entremos en una segunda parte y veamos la dialéctica social en la que nosotros nos movemos. Podríamos decir que toda sociedad se mueve en una dialéctica de la fuerza, el derecho y el amor. Si uno quiere entender una sociedad es necesario ir a esa dialéctica profunda.

La fuerza: La fuerza es la vida considerada en sí misma biológicamente. Es el impulso por el cual yo soy y estoy aquí, es el deseo de permanecer en la existencia. Toda persona tiene fuerza, toda sociedad tiene fuerza, sin esa fuerza no perseveramos en el Ser, esa fuerza ya es revelación de nuestra dignidad, esa fuerza ya es manifestación de que somos seres capaces de un proyecto y por eso cada uno tiene fuerza y quiere imponerse, pero cuando la fuerza de uno y de otro se enfrentan, viene la confrontación y se puede llegar, incluso, a la anarquía. La anarquía es un caos de fuerzas encontradas, producidas por la libertad humana desde distintos ángulos, buscando objetivos diversos sin poder llegar a un objetivo común y, entonces, ahí es donde se genera el derecho; el derecho es una institución, es un recurso, es un ejercicio normativo que quiere poner orden donde hay confrontación de fuerzas.

El derecho: es muy importante porque va estableciendo principios, valores, modos de relación, caminos para la ejecución de procesos para que, de esa manera, la sociedad pueda tener orden, pueda tener unidad y pueda tener algunos derroteros. Pero ¿qué pasa?... que el derecho en sí mismo no es autosuficiente, porque la fuerza se puede imponer también sobre el derecho, y ¿saben cuál es la forma como la fuerza, ese poder vital de cada uno, se impone sobre el derecho? El camino es la astucia: yo me burlo de la ley. Ya eso lo descubrieron los mismos creadores del derecho, los romanos, cuando dijeron: "Summum ius, summa iniuria", es decir, si yo llevo el derecho hasta sus últimas consecuencias, finalmente se viene contra mí.

Nosotros lo decimos más simplemente: "Hecha la ley, hecha la trampa", y de esa manera, la fuerza vital burla el derecho y destruye la estructura jurídica con la que habíamos unido, ordenado y finalizado la sociedad. Entonces tiene que venir otro elemento, el otro elemento es el amor.

El amor: el amor es la dinámica profunda del Ser por la cual yo me abro a los demás, encuentro a los otros, los acepto, quiero con ellos el bien, busco realizar un proyecto común. Sin el amor el derecho no se sostiene y la fuerza no nos construye la ley de la selva, es decir, se impone el más fuerte, ese domina a todos y hace lo que quiere con todos.

Platón le escribió la constitución a más de cincuenta ciudades y después de exponer todo el procedimiento jurídico para el gobierno de la ciudad, concluía: "esta normativa es inútil si no hay amistad entre los ciudadanos. Si los ciudadanos no se encuentran y no se relacionan benévolamente aceptándose en una amistad, la ley no funciona". Los mismos griegos, ya con un sofisma, se habían acercado a esta problemática diciendo que "la ley es inútil porque los buenos no la necesitan y los malos no la cumplen".

De manera que nosotros necesitamos movernos en esa dialéctica de la fuerza que es connatural a la persona que ya habla de la dignidad, de la posibilidad de ser de cada persona; del derecho, que es un orden jurídico para tener unidad y finalidad; pero eso hay que abrirlo por el camino del amor para poder entendernos y para poder llevar la libertad con convicciones a un proyecto común.

La reconciliación

¿Cuándo el amor se vive en la sociedad a partir de la reconciliación? Empecemos por decir lo que no es la reconciliación.

La reconciliación no es un concepto abstracto. La reconciliación es algo muy concreto, tanto que yo siento cuando estoy reconciliado y sufro cuando no estoy reconciliado. No es un concepto abstracto, es una realidad. Yo, en el fondo de mi ser, vivo la reconciliación. Tampoco es un irenismo, es decir, un pacifismo, es acomodarnos a las realidades y a las situaciones, el dejar pasar en la superficialidad y en la indiferencia y que todo ocurra como pueda ser. Diríamos que buena parte de nuestra sociedad está viviendo esto.

La reconciliación tampoco es un uniformismo, todos pensamos igual, todos decidimos del mismo modo, todos nos situamos en el mismo lugar. Una sociedad así no funciona, esa fue una de las pretensiones de los grandes totalitarismos del siglo XX, que sigue mostrando sus garras en el siglo XXI y las sociedades que ese totalitarismo uniformista cogió, no pueden progresar porque quitó la fuerza inicial, porque quitó la diversidad, porque negó la posibilidad de la pluralidad. Por eso la reconciliación tampoco es uniformarnos.

La reconciliación no es aceptar a cualquier precio las cosas que vengan, como si nada tuviera importancia o todo tuviera la misma importancia, ese camino de reconciliación nos vuelve planos y nos enfrenta de otra manera, y cuando se hace una paz con ese criterio, esa paz no funciona. Raimundo Lulio decía en uno de sus proverbios: "Después de una paz en falso, gran guerra".

¿Qué es la reconciliación? La reconciliación es una dinámica profunda de la persona humana y de la sociedad para construir una forma de amistad y de amor que haga posible que todos diversos, todos fuertes, nos entendamos en un proyecto común.

La reconciliación no es ciega, sorda y muda. La reconciliación ve que hay una ruptura, siempre la reconciliación parte de que ha habido una ruptura, algo que no funcionaba, algo que no marchaba, pero que ahora puede darse un paso hacia adelante y creo que es lo que se ha hecho en buena parte

en el plebiscito. Yo miro con buenos ojos el plebiscito, como un momento en el que el pueblo participó, opinó, en que vimos todos que la paz es necesaria y la queremos, que el camino es el diálogo y que tenemos que encontrar formas para realizar mejor una buena nación, una buena patria.

La reconciliación es un proceso de creación interior y social donde desde adentro en la persona y la sociedad recomponemos lo que está roto y creamos una nueva forma de ser, de vivir y de actuar. Por eso, la reconciliación tiene siempre dos vertientes: una personal, que se expresa en el campo ético y espiritual; otra, en el campo social y político; y nunca hay reconciliación sin esas dos vertientes. Quien piense que la reconciliación es solo una cosa interior, espiritual de cada persona, peca de pietismo, reduciendo la persona a su intimidad; y el que crea que la reconciliación se hace solamente en el plano político y social, se equivoca por inmanentista, porque la sociedad no funciona si cada persona no funciona. De esta manera nosotros entendemos que la reconciliación es un proceso complejo, arduo, largo, que implica la participación de todos, pero es el único camino para poder llegar verdaderamente a la paz. Y lo más grave, o lo más grande, lo más hermoso, es que este proceso de reconciliación hay que estarlo empezando continuamente. La reconciliación no está hecha, la paz no está hecha, esto hay que hacerlo cada día.

Cada persona, como está en crecimiento, está en desarrollo, debe reconciliarse con las personas, con la naturaleza, con Dios y consigo mismo constantemente. Si en la familia no hay un proceso constante de reconciliación, se acaban, se fragmentan, se dividen. Si en la sociedad no se está empezando cada día un proceso de reconciliación, la sociedad se arruina y no cumple sus fines y miren cómo estos son procesos que hay que empezar con cada generación. En realidad, las crisis políticas y de los estados se encuban en largos períodos de descuido cuando, creyendo que las cosas funcionan solas, no se hacen procesos educativos y culturales para las nuevas generaciones a fin de que asuman de un modo nuevo, de un modo original y de un modo futurista la realidad que están viviendo.

La reconciliación no es un concepto mágico ni es una acción que produce que todos estemos de acuerdo, es un camino fatigoso que nos implica a todos, que requiere todo el tiempo, que exige todo el itinerario de la sociedad.

La reconciliación necesita un proyecto común

La reconciliación no se sostiene en el aire. Es inútil que digamos: reconciliémonos, aceptémoslo, queramos, demos el paso… eso se dice en un momento y puede ser que en la emotividad de un momento todos digamos sí, pero a la hora de la verdad, vuelve la fuerza de cada uno, la libertad de cada uno, el proyecto de cada uno a encontrarse con la realidad del otro y a generar la violencia, la conflictividad. Entonces, la reconciliación debe estar anclada en un proyecto común. Ese proyecto común hay que hacerlo en las familias, hay que hacerlo en las diócesis, hay que hacerlo en el estado, y ese proyecto común implica cinco elementos muy importantes:

El primer elemento que requiere un proyecto en común es un gran ideal. Hay que tener algo que sea apetecible a todos, algo que seduzca a todos, algo por lo que valga la pena empeñar nuestro esfuerzo, nuestra inteligencia, nuestra cooperación de todos los días. Hace doscientos años en Colombia hubo un gran ideal: la independencia, y todo el mundo se unió en torno a ese ideal, los jóvenes se fueron al campo de batalla, las señoras entregaron los anillos y las joyas, la gente vivía en función de ese ideal y toda la sociedad se unió en torno a ese ideal. Ese es el primer elemento. Es lo que se llama una meta, una meta grande y ambiciosa, que seduzca a todos, que una las voluntades, que involucre la cooperación de todos.

El segundo elemento, se necesita un pacto social. ¿Eso qué quiere decir?, pues que nos pongamos de acuerdo, que aceptemos ese ideal, que aceptemos ese plan que a todos nos gusta y nos sirve, y que de común acuerdo, asumiéndolo, nos hagamos responsables de él. Se trata de una alianza, una alianza social, toda la sociedad entra en una alianza para alcanzar algo que todos aceptan, que todos quieren.

El tercer elemento, se necesita una estrategia política para presentar ese ideal, para mantenerlo vivo en la sociedad y para coordinar y para sostener la alianza social que haga posible que el ideal no se quede en la abstracción. La estrategia política es fundamental.

En cuarto elemento, y que es fundamental es un proceso educativo. Si no se trabaja con cada persona, si no se lleva a cada persona a que vea que

ese ideal es bueno y que vale la pena estar unidos y que las políticas que estamos implementando, aunque tengan defectos, siempre las tienen, son las que nos van a llevar a lo que todos necesitamos y todos queremos; si no hay una educación en principios, en valores, es imposible la construcción de la paz, es imposible manejar una reconciliación en una sociedad. Y la educación la tenemos que sacar del estrecho ámbito del mundo escolar y ponerla al nivel ciudadano, nunca acabamos de educarnos porque nunca acabamos de construirnos, porque el mundo se está haciendo nuevo, porque nosotros mismos cada día nos estamos haciendo nuevos y tenemos que hacernos capaces de esa nueva realidad que está comenzando en nosotros, en los demás y en la historia.

Esa educación ciudadana es lo que uno puede llamar una permanente transformación cultural, sacando la cultura del concepto subjetivo de arte, de cultivo de la persona y poniendo la cultura en el sentido de la forma de vida, del estilo, del modo de ser de un pueblo y de una sociedad. Nosotros en Antioquia tuvimos una cultura común y había unos principios válidos para todos, unos valores que se defendían en toda la sociedad, unas costumbres que eran generales: en la alimentación, en las relaciones, en todo… Y básicamente, esa cultura antioqueña se construyó a partir de cuatro pequeños libros: el catecismo de Astete, la historia sagrada, la cívica de Arrubla y la historia de Henao, y allí se nos presentaba cómo había caminado Dios en el mundo, cómo nos teníamos que comportar nosotros, cómo nos relacionábamos y cómo nos situábamos. Entramos en una proliferación de visiones, de acercamientos a la realidad, esto generó un comportamiento fragmentado y hoy por hoy necesitamos una transformación cultural que provenga de una educación planeada a nivel personal y a nivel social.

Y el quinto elemento que necesita un proyecto común, además del gran ideal, además del pacto social, de la alianza de todos, además de la estrategia política, y además del itinerario educativo, es la formación de líderes.

Estos cinco elementos no se dan sucesivamente, sino simultáneamente y cada uno de ellos necesita líderes bien formados, competentes para realizar ese trabajo y ese proceso. Si nosotros no trabajamos seriamente en estos cinco campos no tenemos un proyecto común, no tenemos un proyecto nacional, y sin ese proyecto nacional no nos podemos reconciliar.

El aporte de la Iglesia en este proceso, en este camino de reconciliación

La Iglesia Católica ha trabajado siempre por la paz, y nosotros tenemos que aprender a situarnos no con acciones puntuales y no con pequeños parches a veces donde no es el dolor, sino entrando en esta dinámica general de reconciliación a partir de estos elementos que he propuesto, y entonces allí hay unos caminos muy claros para el trabajo de la Iglesia al servicio de la reconciliación y de la paz.

Un primer camino es enseñar y promover la valoración del otro en un mundo construido como el que tenemos, desde el egoísmo y la codicia, cada uno es rey y emperador, y cada uno quiere todos los bienes del mundo para sí mismo. Es necesario abrir espacio al otro y ver que cada persona es original, grande, importante, que cada persona tiene un puesto único y que yo debo alcanzar a ver esa grandeza, esa originalidad, esa maravilla de cada persona humana. Fíjense por qué la Doctrina Social de la Iglesia parte siempre de la proclamación de la dignidad de la persona humana; eso no es un concepto que se queda en las nubes. Hablar de la persona, de la dignidad humana, es ver que cada persona que yo tengo al frente, que cada persona con la que me puedo relacionar, que cada persona humana con la que debo compartir este camino de la vida es importante y es única, no se repite y que yo la debo valorar y debo respetar sus derechos.

Fíjense que ahí la Iglesia tiene un campo grandísimo para un aporte que nunca se acaba.

Pero, igualmente, hay otro camino que la Iglesia ha promovido y tiene que seguir promoviendo y es el del diálogo. Después de ver la originalidad, la grandeza y maravilla de cada persona, tenemos que aprender a dialogar… ¿para qué? en primer lugar, para encontrarnos juntos con la verdad. Dialogar no es que el uno dice una cosa, que el otro dice lo contrario y, mientras está hablando, el otro está pensando lo que va a decir él, y luego dice y cada uno habla, pero no se llegó a nada, por eso a veces los diálogos se demoran años, porque si no hay un propósito de encontrar la verdad renunciando a mi visión, a mi punto de vista, no se llega a que sea fructuoso ese compartir las ideas, nuestras experiencias, nuestra vida misma.

El diálogo, en el fondo, es un construirnos, nosotros nos vamos haciendo en el diálogo y esto nosotros lo experimentamos en el trabajo pastoral, nuestro trabajo pastoral es todo hablando, hablando, hablando, así empezó Jesús y así ha seguido la Iglesia durante dos mil años. Pero la palabra tiene poder. ¿No ven que una palabra hace reír, otra palabra ofende, otra palabra anima a hacer una gran obra, otra palabra trasmite algo que uno no conocía? Pero la palabra se vuelve grande y fuerte cuando es capaz de transformar a las personas, porque en último término lo importante no es lo que yo decía primero, encontrar la verdad, sino volvernos nosotros verdaderos, volvernos auténticos, hacerme yo mismo verdadero y, por eso, cuando la palabra enseña, cuando la palabra corrige, así sea fuerte, cuando la palabra interpela, cuando la palabra une, cuando la palabra confronta, la palabra está construyendo personas, el diálogo construye las personas, pero para nosotros los cristianos el diálogo es mucho más grande y bello. El diálogo es encontrar la voluntad de Dios sobre nosotros, dialogamos para compartir lo que hemos recibido, lo que estamos viviendo, la lectura que hacemos de nuestra vida personal y de la historia, y en un discernimiento, en una búsqueda interior nos encontramos con el proyecto de Dios, y ahí quedamos amalgamados, no solo construidos, sino profundamente unidos en un solo cuerpo. Vean ustedes la grandeza del diálogo bien hecho, pero cuando se usa el diálogo como no es o se abusa del diálogo para el interés personal, no se puede esperar los frutos que el diálogo promete.

Bueno, tenemos ese camino del diálogo, pero tenemos también otro camino que nos ayuda a nosotros como Iglesia a colaborar en la reconciliación y es el llamar y el enseñar la participación… ¿Qué es eso? Pues que nadie se sienta aislado, que todos nos sintamos parte, que todos nos comprometamos en un proyecto común; lo que no se conoce y lo que no se acepta, después no se realiza; lo acabamos de ver en el plebiscito: lo que el pueblo colombiano no había construido, no lo aceptó, y eso es un paso positivo, eso no es negativo porque es un paso hacia la participación; nosotros tenemos que enseñar ese camino de participación, en primer lugar, dentro de la misma Iglesia, tanto, que recuerden cómo Puebla nos propuso como dos rieles en nuestro camino: comunión y participación. Luego nosotros tenemos otro camino que es el perdón, el perdón es difícil, pero el perdón es necesario, el que no perdona no vive, carga siempre con una amargura y con una situación que no lo deja vivir.

El perdón implica salir de sí mismo para acoger al otro que todavía es capaz de algo grande y bueno. El perdón es ver que el otro y yo podemos ir más lejos de esa situación en la que fracasamos y esa situación en la que nos enfrentamos y esa situación en la que no encontramos la alegría de estar juntos, eso es el perdón. Por eso el perdón no es impunidad, el perdón no está contra la justicia, el perdón está contra el odio y la venganza. Una cosa es el odio y la venganza y otra cosa es la justicia. El perdón no es pasivo, el perdón es profundamente dinámico para reconstruir una realidad dañada en algo nuevo, el perdón es pura creación, hay que ir a una cosa nueva; y fíjense que nosotros a veces pensamos que el perdón es volver a lo que había, eso ya no vuelve, eso ya no funciona, hay que ir más lejos, juntos, y eso lo tiene que enseñar la Iglesia que tiene toda la sabiduría para enseñar.

Luego tenemos otro camino junto a la valoración del otro, junto al diálogo, junto a la participación y junto al perdón, y es: la construcción de la solidaridad… ¿Eso qué significa? Significa aprender a compartir los bienes que tenemos, ese paso también es importante: compartir los bienes que tenemos. Y los bienes no son simplemente los materiales, hay que compartir la inteligencia, hay que compartir el poder, hay que compartir las relaciones, todo hay que compartirlo; mientras una sociedad sea inequitativa es imposible la reconciliación.

Junto a la valoración del otro, al diálogo para llegar a ser verdaderos dentro del plan de Dios, a la participación de todos, nosotros tenemos que poner el perdón y tenemos que poner un acto fuerte, definitivo: compartir solidariamente lo que somos y tenemos para poder crear un clima donde vivamos reconciliados, si no, la reconciliación se queda en un momento en que un acto de generosidad decimos: nos queremos, nos vamos a ayudar, vamos a caminar juntos, pero luego, la naturaleza humana se rebela contra lo inequitativo, contra lo falso, contra lo que me esclaviza, y se destruye todo el proyecto que se había hecho. Construir un pueblo no es fácil, por eso cuando se formulan cosas reducidas y simplistas, uno termina viendo que eso no va para ninguna parte.

La Iglesia tiene secretos sobre la reconciliación porque nosotros podríamos ver que toda la revelación es una manifestación de la reconciliación, concretamente de la reconciliación del ser humano con Dios.

Cuando uno lee el Antiguo Testamento, uno no se encuentra sino con dos cosas: los avatares de un pueblo infiel que no es capaz de seguir el plan de Dios y que comete de muchas maneras rebeldías y pecados contra Dios, y luego, el pueblo que se reconcilia con Dios; cuando el pueblo se encuentra con Dios, se encuentra con todos los miembros de la comunidad. Por eso los obispos señalábamos, como una de las raíces de la violencia: la ausencia de Dios.

Y en el Nuevo Testamento la reconciliación no es solamente con Dios, es con toda la creación, miren ese texto en la carta de San Pablo a los Efesios: "quiso Dios que en Cristo habitara toda la plenitud para reconciliar en Él todas las cosas y pacificando mediante la cruz, unir lo que hay en el cielo y en la tierra". Todo el plan de Dios en el Nuevo Testamento es una reconciliación en Cristo, y luego lo va a decir San Pablo en la segunda carta a los Corintios: "Dios ha querido reconciliarnos en Cristo y nos ha hecho a nosotros ministros de esa reconciliación".

Piensen ustedes cómo, en el fondo, la vida humana es para aprender a vivir juntos desde Dios y en Dios, y así ensayar la eternidad que es la plenitud de ese amor, y por eso nosotros los cristianos somos ministros de esa reconciliación; entonces, en la Iglesia nosotros tenemos unos medios que son todos a favor de la reconciliación: el primero es la evangelización. Aún no nos hemos dado cuenta la potencia que tiene insuflarle a otro en el alma la buena noticia que Cristo ha traído. Infortunadamente nos hemos quedado en una religiosidad exterior, en unos ritos sociales o mágicos, pero no hemos llegado a poner en el espíritu de las personas la posibilidad de ser Cristo, ¡eso es la evangelización! La Evangelización es darle a cada persona el Espíritu Santo para que el Espíritu de Dios transforme a esa persona en Cristo y, como Cristo, quede hecho para la gloria del Padre y para la salvación del mundo entero, de sus hermanos.

No hay aporte más grande a la educación y a la transformación cultural, que la evangelización, porque la evangelización es una construcción de la persona desde adentro. Luego, un aporte enorme a la reconciliación es toda la celebración del misterio de Cristo en la liturgia, ¡qué pesar! que nosotros no seamos capaces de ponerle espiritualidad a la liturgia y nos quedemos solamente en los elementos exteriores… Pero ¿qué es la liturgia?… La liturgia es vivir todo el misterio de Cristo a fin de generar en nosotros una

transformación tal, que vaya empezando ya, aquí, la resurrección, eso es. Empezar ya, aquí, la vida eterna, la resurrección, mediante una transformación. Si nosotros viviéramos la liturgia con una espiritualidad profunda que transforma a las personas, ese es el gran aporte a la reconciliación, y esto lo vivimos en cada sacramento: desde el bautismo que nos hace seres nuevos, desde el sacramento de la penitencia que rehace las fallas con las que nosotros no hemos podido vivir la alianza bautismal; con la Eucaristía, que nos pone con el mismo amor de Cristo hasta el extremo de dar toda su vida para la reconciliación hasta el último momento, pasando por los sacramentos sociales, con el sacramento de la unción que nos pacifica interiormente para el encuentro definitivo con Dios.

Cuando nosotros hacemos lo propio, lo específico de nosotros en la liturgia, estamos metidos en el corazón de la humanidad transformándola, reconciliándola, haciándola nueva y pacificándola.

Luego tenemos el gran recurso de construir comunidad. Todo lo que nosotros trabajamos por la familia, la primera comunidad, la comunidad básica, eso es servicio a la reconciliación. Si tenemos familias unidas, familias felices, no vamos a tener allí personas asociales o antisociales. La familia ha llevado a todos a la unidad.

Si nosotros trabajamos porque las parroquias sean verdaderas comunidades donde nos encontremos, nos amemos y caminemos juntos, miren cómo estamos sembrando en medio de las regiones, de la sociedad, del país, unas comunidades dinámicas que generan comunión, reconciliación y paz. Y en este campo es fundamental algo que el Espíritu está moviendo en la Iglesia hoy y son la pequeñas comunidades eclesiales, con distintos sistemas, con diversas orientaciones, pero llegar a tener personas que sean capaces de escuchar la Palabra, de vivir la fraternidad, de hacer un proceso serio de conversión y de compromiso apostólico dentro de las parroquias, ese es un germen profundo de comunión, y eso no es nuevo, eso ya está en Puebla desde el año 79: "la parroquia, comunión de pequeñas comunidades".

Esa comunión eclesial tiene que tener su máxima expresión en la diócesis porque ninguna parroquia es autosuficiente. La Iglesia del Señor está

donde hay un sucesor de los apóstoles con su clero, con sus comunidades de fieles, pero toda la referencia está en la Iglesia particular que es la que tiene la Palabra, la que tiene la gracia de la pascua que se administra en los sacramentos, quien tiene la novedad del amor venido del espíritu desde el cielo y quien tiene la misión para enviar a todas partes. La vida de la Iglesia continuación de Cristo, el gran reconciliador, no es sino aporte a la reconciliación del mundo para generar una humanidad nueva que viva eternamente en Dios.

Tres pequeñas conclusiones

Yo espero que esta exposición nos ayude a mirar la realidad desde arriba, no nos quedemos mirando un pequeño evento: un diálogo aquí, un plebiscito allí, otro diálogo que empieza allá, un acto violento en este lugar, una situación difícil en esta sociedad. Miremos el conjunto de lo que somos, de lo que nos está pasando, de lo que debemos llegar a ser y por dónde vamos caminando.

Yo quiero que esta reflexión nos lleve a mirar el puesto importantísimo que tiene la Iglesia Católica en el momento actual del país y de la humanidad. Si uno mira la humanidad, estamos zarandeados por unas fuerzas muy difíciles de manejar porque de alguna forma la guerra fría sigue viva y caliente, enfrentando izquierda y derecha y, de otra parte, un proceso secularista que quiere acabar con la civilización de occidente y le está dando paso al Islam; y en ese gran contexto geopolítico se ve esta pobre Colombia como un barquillo que zozobra en un mar embravecido y cada uno de nosotros aislado y solitario pensando a su manera y bregando hacer cada cosa a su modo, así se camina al fracaso. Tenemos que mirar la realidad de la Iglesia en la realidad del país y del mundo y darnos cuenta de que una cierta persecución cultural que hay contra la Iglesia e, incluso, situaciones políticas adversas que pueden venir a la Iglesia, no son una desgracia, son una oportunidad para una purificación que no hemos hecho para un repensar lo que somos, para un relanzar la vida y la misión que recibimos de Cristo.

Yo quisiera que estas reflexiones le sirvieran a cada uno para entender que ninguno de nosotros es insignificante, que todos somos generadores de

paz o de violencia, que todos estamos enseñando la reconciliación o el odio, que todos estamos haciendo un mundo nuevo o estamos envejeciendo el mundo en el que estamos y que por tanto, desde el servicio que tengo en el mundo social, en el mundo académico, en el mundo político, yo tengo que afrontar la realidad en que vivo y hacerme protagonista aportando lo mejor, dando todo lo mío, y en la medida en que yo doy todo lo que puedo yo me reencuentro con mí mismo, encuentro mi libertad y conquisto mi propia felicidad.

Introducción

Foto 2: Talleres territoriales. 2016.

Fuente: archivo Fundación Universitaria Católica del Norte

La paz es también fruto del amor, el cual sobrepasa todo lo que la justicia puede realizar (Gaudium Et Spes, 1965)

En el contexto actual colombiano se viven situaciones coyunturales que moviliza las comunidades a cuestionarse, interrogarse, repensarse o quizás a dejar pasar las circunstancias presentes para continuar con el camino y olvidarse de un pasado marcado por la violencia que ha transformado las culturas. El conflicto armado en Colombia como afirma Peñaranda (2015) ha partido del reconocimiento de la guerra, guerra que perjudica más a los débiles que a los poderosos, una guerra que ha dejado a "miles de familias colombianas sin techo… sin bienes ni patrimonio alguno, sin empleo, sin acceso a los servicios básicos, y sus redes sociales y culturales han sufrido una fractura significativa" (Ospina Serna, 2013)

Estas realidades tan complejas de violencia que por décadas han permeado fuertemente la dinámica social del país, provocan mutaciones, adaptaciones, pérdidas y rupturas sociales, humanas y culturales. Esta realidad no es ajena a las regiones del Norte y Bajo Cauca de Antioquia,

lo que nos invita a generar acciones que aporten a la transformación de las vivencias de las comunidades, facilitando escenarios de reconciliación y perdón en las regiones, como una respuesta a la tristeza devastadora que ha producido la guerra y ha configurado una sociedad diferente, que piensa desde el pasado, vive el dolor del presente y la tortura del futuro. Como el Papa Juan Pablo II, manifestó en la encíclica la Sollicitudo Rei Socialis U:

> La obligación de empeñarse por el desarrollo de los pueblos no es un deber solamente individual, ni mucho menos individualista, como si se pudiera conseguir con los esfuerzos aislados de cada uno.
>
> Es un imperativo para todos y cada uno de los hombres y mujeres, para las sociedades y las naciones, en particular para la Iglesia católica y para las otras Iglesias y Comunidades eclesiales (S.S. Juan Pablo II, 1990)

Esta obligación colectiva que en su momento realizó el Papa Juan Pablo II, sigue siendo una motivación para las realidades actuales; el aunar esfuerzos que permitan un desarrollo de los pueblos en la construcción de rutas adecuadas para recorrer los nuevos contextos, las nuevas relaciones desde la equidad y justicia para los actuales y futuros moradores del territorio. Tenemos la esperanza de que, con una renovada actitud, se avance también en modelos de participación que, respetando y protegiendo la armonía entre las relaciones sociales, culturales y naturales, aporten al propósito de alcanzar un desarrollo humano sostenible e integral, desde las formas de vida que valoran las comunidades, en conformidad con sus tradiciones, significados, afectos y proyectos colectivos.

Por otro lado, la realidad que permea el país nos invita a movilizarnos articuladamente, con acciones académicas, investigativas y de responsabilidad social, tal como lo manifiestan Baquero y Ariza (2014):

> La participación, las propuestas y puesta en acción de las universidades en el conflicto colombiano y en eventuales procesos de paz son de gran relevancia, ya que plantean posibilidades y estrategias para el desarrollo normativo de un proceso de paz en beneficio de la sociedad. Todo ello es factible concibiendo una economía justa, una democracia verdaderamente participativa y asentada en las bases de la pedagogía y una educación de calidad y con acceso hasta para los menos favorecidos, para empezar a pensar en el rol de la Universidad en el posconflicto. (2014, p.119)

Los foros regionales: "La voz local: escenarios de reconciliación y perdón. Hacia un desarrollo sostenible de los territorios", tenía como objetivo, provocar en las comunidades planteamientos comunitarios y promover capacidades que revistan de humanidad y de encuentro con el otro. Ricoeur (2004), plantea cinco capacidades básicas que constituyen al ser humano como tal:

Poder decir, es producir espontáneamente un discurso sensato.

Por poder *actuar,* entiendo la capacidad de producir acontecimientos en la sociedad y en la naturaleza. Esta intervención transforma la noción de acontecimientos, que no son solo lo que pasa. Introduce la contingencia humana, la incertidumbre, y lo imprevisible en el curso de las cosas.

El poder contar, ocupa un lugar eminente entre las capacidades en la medida en que los acontecimientos de cualquier origen solo se vuelven legibles e inteligibles cuando se cuentan dentro de una historia. A la posibilidad de contar de otro modo y de dejarse contar por los otros.

La *imputabilidad,* un agente humano es considerado como el verdadero autor de sus actos, cualquiera que sea la fuerza de las causas orgánicas y físicas. Asumida por el agente, lo vuelve responsable, capaz de atribuirse una parte de las consecuencias de la acción; si se trata de un daño hecho a otros, dispone a la reparación y a la sanción final.

La promesa, comprometerse mediante la palabra, el sujeto se compromete con su palabra y dice que hará mañana lo que dice hoy: la promesa limita lo imprevisible del futuro, a riesgo de traición; el sujeto puede mantener su promesa o romperla; de esta manera, compromete la promesa de la promesa, la de cumplir su palabra, de ser confiable.

Son estas capacidades las que se buscó promover en los foros regionales, fortaleciendo en las comunidades una identidad territorial que permitiera pensar, proyectar y transformar la realidad desde lenguajes de reconciliación y mediadas por la educación. Como manifiesta Londoño Orozco (2014), es necesario poner en escena el lenguaje de la paz, la justicia, la equidad, el respeto, el diálogo, la empatía. En fin, una relación entre la educación

superior y la sociedad colombiana, que caminen en la vía de recuperar el verdadero sentido de la política, la economía, el derecho y la ética.

Este texto "la voz local: escenarios de reconciliación y perdón", recoge el sentir de las comunidades del Norte y Bajo Cauca de Antioquia, frente al conflicto y la paz que devienen en temas de envergadura, debido a los acontecimientos que durante décadas han impactado a estos territorios y que en la actualidad, gracias a las transformaciones gestadas a nivel nacional en relación al proceso de paz, generan una serie de posibilidades, retos y problemáticas en lo local; las cuales deben ser atendidas, estudiadas e intervenidas para aportar al bienestar social de las comunidades, el respeto de su dignidad y la construcción de paz integral y transformadora.

Contexto de la Región

Mapa 1: Bajo Cauca y Norte del departamento de Antioquia (Colombia)

Bajo Cauca. Departamento de Antioquia (Colombia)	Norte. Departamento de Antioquia (Colombia)

Fuente: https://es.wikipedia.org

Los 23 municipios que conforman las regiones Norte y Bajo Cauca antioqueño, son heterogéneos y diversos en sus características poblacionales, ambientales, de recursos físicos y naturales, y de dinámicas económicas. Si bien estas dos regiones de Antioquia comparten algunos elementos comunes, tienen también unas características propias de sus realidades contextuales que es pertinente analizar, a fin de indagar por el desarrollo territorial ligado a la normatividad en materia de derechos fundamentales de las personas, la planeación, el ordenamiento territorial, el acceso a la tierra y el medio ambiente.

La pérdida de la vocación agrícola es una regla general, solo el 9.8% del territorio

La pérdida de la vocación agrícola es una regla general, solo el 9.8% del territorio se dedica a esta actividad productiva, exacerbada por el desempeño irracional de la minería y la ganadería extensiva, y la dedicación

desde la década de los ochenta, a la expansión de cultivos de uso ilícito, principalmente en los municipios del Bajo Cauca y algunos del Norte.

Todas las zonas muestran indicadores altos de percepción de inseguridad alimentaria que superan el 70%, siendo más grave la situación del Bajo Cauca con casi en 90% en la zona venido confrontando con diversos programas siendo el más significativo el conocido como Manejo Alimentario y Nutricional de Antioquia-MANA. Sin embargo, si observamos la definición de seguridad alimentaria del documento Conpes Social 113 de 2007 del Gobierno Nacional, presenta:

> (…) disponibilidad suficiente y estable de alimentos, el acceso y el consumo oportuno y permanente de los mismos en cantidad, calidad e inocuidad por parte de todas las personas, bajo condiciones que permitan su adecuada utilización biológica, para llevar una vida saludable y activa. (p.3)

Esa deseada disposición de alimentos en lo regional, dista mucho de hacerse posible, por muchas de las razones de las que se reflejan en la realidad contextual de las regiones antioqueñas. La actividad minera es fuerte en las región del Bajo Cauca, y esta iniciando en el Norte, y aunque se reconoce la gravedad del deterioro ambiental en el proceso productivo por parte de las autoridades encargadas de la planeación regional y la debilidad institucional para el control ambiental en todos los niveles, así como las contradicciones normativas; el modelo de desarrollo prioriza el otorgamiento de concesiones y licencias para la explotación minera, principalmente aurífera en estas regiones, a pesar de verificar que la visión económica carece de armonía con la sostenibilidad ambiental.

En estas regiones se vienen gestando grandes macroproyectos como la Hidroeléctrica Ituango, las Autopistas de la Prosperidad, la explotación Minería (Red Eagle Mining), que en cierta forma están configurando un nuevo orden social, económico, ambiental y cultural, nuevo orden que no significa necesariamente bienestar, equilibrio, equidad e inclusión para las comunidades y el territorio.

Es conveniente anotar también que la sociedad actual le asiste una crisis de fondo y más concretamente a los grupos humanos, donde la democracia sufre de la politización y el desarrollo de la polarización; donde

la intervención en los territorios se visualiza más en la perspectiva de un agresivo aprovechamiento de las potencialidades humanas y ambientales con beneficios particulares. En este sentido se hace urgente en el lenguaje de las comunidades reconstruir la confianza desde una base social y política que permita una toma de postura con dimensión ética por el desarrollo local en el contexto de una sostenibilidad social, cultural y natural, teniendo presente las necesidades de base y las realidades locales:

En primer lugar es evidente que nos asiste una crisis societal, donde el liderazgo se hace trascedente como posibilidad de encontrar soluciones en términos de aportes a la construcción de componentes como la corresponsabilidad, la identidad local, el respeto por el medio ambiente, la valoración del ser humano como legítimo otro; además de la urgencia de una ética ciudadana y de una democracia política, dejan ver claramente la urgencia de entrar en diálogos y conversaciones con sentido conceptual, metodológico y práctico, que permitan afianzar, desde el conocimiento, la utilidad de un liderazgo socio-político en el territorio, desde el territorio y por el territorio a partir de las dinámicas de la globalidad.

En segundo lugar, dado el acelerado desarrollo del territorio y sus potencialidades humanas, productivas, culturales, sociales y educativas, es fundamental implementar una agenda de profundización del conocimiento que propenda por el progreso local, que le permita a sus líderes y habitantes una mayor sensibilización frente al territorio, con relación al tema de la gestión pertinente del desarrollo, de la planeación colectiva y del buen vivir, que bien puede ser a nivel nacional e internacional.

En tercer lugar, se debe brindar fundamentos conceptuales y metodológicos que mejoren las condiciones y acciones de los líderes del territorio en beneficio del mejoramiento de las potencialidades humanas, productivas, culturales y religiosas de las respectivas comunidades, de manera que se posibilite la formulación de proyectos colectivos para la construcción de territorio en unidad, en un ambiente de gestión local, regional, departamental, nacional e internacional con perspectiva global.

En este orden de ideas, se identifican los siguientes problemas para la configuración de un liderazgo reflexivo y crítico constructivo en las regiones del Norte y Bajo Cauca:

Una formación con debilidades hacia la comprensión de un liderazgo real, en la perspectiva de la defensa de la identidad, los derechos humanos y del medio ambiente.

Una presencia de los sectores privados con objetivos de aprovechamiento del territorio para sus objetivos misionales, que requiere de un mayor nivel de corresponsabilidad para contribuir en el fortalecimiento de una ciudadanía con un enfoque de convivencia y ético, y con dimensión política por el desarrollo del territorio.

Las comunidades no tienen una cultura de la educación como factor para un mejor desarrollo humano; aspecto que se traduce en el desarrollo de actividades laborales que generan un beneficio particular en cuanto al sustento del día a día. En este sentido, se visualiza como problema central la necesidad de construir nuevas bases para la consolidación de un proyecto político de sociedad, con un enfoque de desarrollo del ser humano, inmerso en el mundo que necesita de su entorno social para alcanzar su plena felicidad.

Foto 3: Talleres Territoriales. 2016

Fuente: archivo Fundación Universitaria Católica del Norte

Metodología

Foto 4: Talleres Territoriales. 2016.

Fuente: archivo Fundación Universitaria Católica del Norte

Los foros regionales "la voz local: escenarios de reconciliación y perdón. Hacia un desarrollo sostenible en los territorios", estuvieron dirigidos a líderes y lideresas del Norte y Bajo Cauca de Antioquia, pertenecientes a los siguientes sectores: sacerdotes y religiosas, estudiantes, líderes sociales y entidades públicas y privadas; los cuales participaron de conferencias iniciales en torno al proceso de paz desde una mirada nacional y regional con vivencia locales, posteriormente, hicieron parte de grupos de discusión, orientados bajo la metodología de revisión de la vida, que pretende promover el encuentro de las personas consigo mismas y con los acontecimientos que tienen lugar en su cotidianidad (Rubio, 2012), en sus contextos sociales, políticos y culturales, en sus realidades individuales, colectivas y territoriales, a través del método de ver, discernir, actuar, evaluar y celebrar.

Tal método fue desarrollado en la primera mitad del siglo xx, por el Cardenal Cardajín para trabajar con la Juventud Obrera Católica de

Bélgica, buscando promover la acción transformadora entre los cristianos. Posteriormente fue asumida en Latinoamérica, concretamente en Medellín y otras ciudades. Ha sido implementada con diversos grupos y contextos particulares.

En el marco de los foros, se llevó a cabo siguiendo las categorías e interrogantes que a continuación se exponen en relación con el conflicto armado y la paz en los territorios:

Tabla 1.
Categorías y metodología

Categoría	Descripción	Preguntas
Imaginarios sociales sobre la paz y el conflicto	Sentidos, significados y visiones compartidas por los/as participantes en torno al conflicto y la paz	¿Qué he escuchado sobre la paz?
		¿Qué creo que es la paz?
		¿Qué es el conflicto?
Ver	Ejercicio de concientización sobre la realidad, a partir de la descripción de los hechos y situaciones que se presentan en los territorios en relación con el conflicto.	¿Cuáles son los conflictos que se presentan en el territorio?
		¿Cuáles son los actores del conflicto?
Discernir	Análisis e interpretaciones de aquellos hechos y situaciones que se vienen presentando en los territorios, en términos de sus causas y los actores involucrados.	¿Por qué vienen ocurriendo los conflictos?
		¿Quiénes han estado presentes en lo que se ha estado viviendo?
Actuar	Reconocimiento de las acciones transformadoras que han venido desplegando los sectores presentes en los territorios.	¿Qué han hecho los participantes para potenciar la realidad del territorio?
		¿Qué podría hacerse para cambiar o potenciar los territorios? Acciones concretas, posibles y pertinentes.

Evaluar y celebrar	Asumir compromisos con las realidades territoriales.	Compromisos para la construcción de perdón y reconciliación

Fuente: elaboración propia

Siguiendo esta metodología, se obtuvieron una serie de relatos que fueron transcritos, sistematizados y sometidos a análisis de contenido a partir de un análisis categorial por matrices, que dio lugar a una matriz intertextual y a una serie de procesos de codificación teórica, en función de los cuales son construidas las discusiones que el presente texto propone con relación a la información suministrada por los/as participantes y que se exponen a continuación.

Resultados y discusión

Foto 5: Talleres Territoriales. 2016

Fuente: archivo Fundación Universitaria Católica del Norte

Imaginarios en torno al conflicto y la paz en comunidades afectadas por el conflicto armado. Perspectivas desde Norte y Bajo Cauca Antioqueño:

A partir del proceso de paz que adelantó el Gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), el tema de la paz ganó un protagonismo en la agenda política, social y mediática a nivel nacional, regional y local. En este contexto, surgen y se difunden diferentes imaginarios frente a este término, que deviene polisémico al alimentarse de múltiples marcos simbólicos en los que se insertan, a su vez, distintos actores sociales y políticos.

Por tanto, no es posible pensar en la paz como un concepto monolítico, pues existen una serie de construcciones discursivas alrededor del mismo, profundamente intrincadas con las realidades que viven los actores sociales

y políticos, y con significativas implicaciones de orden práctico. Del mismo modo ocurre con el conflicto armado, décadas de violencia sucesiva y de construcción de discursos en torno a este, han dado lugar a la configuración de imaginarios sociales en las comunidades que, de manera directa o indirecta, han impactado en la forma en que comprenden y se relacionan con hechos asociados al conflicto armado, a otros conflictos y a distintas manifestaciones de violencia.

Instituciones como el Estado, la Iglesia, los medios de comunicación y las organizaciones sociales, que históricamente han jugado un papel fundamental en la construcción de sentido frente a los acontecimientos de orden sociopolítico, han participado también de manera protagónica en la configuración de los imaginarios frente a la paz y al conflicto en el país, lo que evidencia que su rol se extiende más allá de la mera difusión de información y abarca la construcción de significados, que generan prácticas en la cotidianidad de los sujetos.

De hecho, frente a las preguntas: ¿qué he escuchado sobre la paz? y ¿qué creo que es la paz?, se pretendía realizar una aproximación a la construcción de sentido y significado de los participantes, dando cuenta de su carácter dialéctico y de las tensiones que emergen en relación con las perspectivas sobre el tema.

Imaginarios en torno a la paz

Foto 6: Talleres Territoriales. 2016

Fuente: archivo Fundación Universitaria Católica del Norte

- ***Imaginario de paz como construcción intrapersonal, interpersonal, comunitaria y trascendente***

> *"la paz es más que todo un compromiso para superar el odio en la vida". (participante Norte).*

Algunos participantes consideran que la paz designa una construcción intrapersonal e interpersonal, que se vive en el interior de las relaciones sostenidas con los grupos primarios y con los otros significativos, es decir, consigo mismo, con la familia y con la comunidad. Esta acepción ha constituido uno de los elementos centrales en los discursos de orden religioso, cívico y convivencial.

Algunos de los participantes asociaron la paz con las actitudes, los valores, las actividades y los comportamientos que realizan los sujetos y que se fundamentan en una serie de afectos y de emociones. En esta línea, arguyen que "la paz está en tu corazón", lo que alude a un tipo particular de emocionar (Maturana, 2003), a una orientación emocional colectiva de amor y de simpatía por los otros: "Creo que la paz es amor, tolerancia, respeto y perdón en pro de una mejor Colombia (...) Amor por el prójimo" (participante Bajo Cauca). Dichas emociones devienen en elementos fundamentales para movilizar los valores de universalismo, colectividad y solidaridad que nuestras sociedades y algunas de sus instituciones propugnan (Nussbaum, 2014) y que, bajo esta perspectiva, se consideran centrales en la paz.

A los anteriores significados subyace la idea de que es necesario que los sujetos alcancen un estado de paz interna para poder construir paz en las relaciones con los demás, de allí que empleen expresiones como "limpiar nuestros corazones" o "realizar un cambio profundo en nuestros corazones, actitudes y pensamientos"; en las cuales se subraya la importancia de transformar aquellos modos de sentir y de relacionamiento que dan lugar a la exclusión, la violencia y la ruptura del tejido social. Elsa Blair (1995) y Martín-Baró (1989) han puesto de manifiesto que la prolongación de los conflictos armados generan en las sociedades y en sus sujetos una serie de impactos o traumas psicosociales caracterizados por la configuración de mentalidades y de relaciones deshumanizadas, que tienen asociadas ciertas maneras de sentir, de verse a sí mismos, a los otros y de establecer identidades basadas en la enemistad, las cuales deben ser revertidas para construir nuevos modos convivenciales, para construir paz.

En coherencia con ello, los participantes ponen énfasis en la reconciliación como procesos fundamentales para la construcción de paz, la cual es entendida por estos como el restablecimiento de los lazos entre los seres humanos, no solo entre víctimas y victimarios, sino entre toda la sociedad; concepción que es coherente con los postulados de Villa, Tejada, Sánchez y Téllez (2007) y Lederach (1998), para quienes la reconciliación no se restringe a los grupos que han participado o padecido directamente el conflicto armado, sino que se extiende a toda la sociedad, en tanto implica la reconstrucción de una nueva realidad en la que se establezcan relaciones

que reconozcan el carácter humano del otro, en la que tenga lugar el encuentro y la fraternidad: "una conciliación entre todos los hermanos (...) la paz es una forma de vida de la humanidad, la paz en sentir en mí mismo la diferencia" (participante Norte).

Los participantes han escuchado que la paz también tiene que ver con "el perdón de los verdugos, el perdón entre víctimas y victimarios" (participante Bajo Cauca). Esta idea de la paz está asociada con lo que ciertas instituciones, como las de orden religioso, plantean y promueven entre las comunidades; sin embargo, los participantes, más que poner el énfasis en el perdón como tal, consideran que la paz implica la transformación de las relaciones a través del amor y el establecimiento de una comunión con el prójimo: "la paz es más que todo un compromiso para superar el odio en la vida" (participante Norte). Así, dentro de las expresiones con las que designan lo que creen que es la paz, no se refieren significativamente y de manera directa al perdón como tal, aunque sí a la reconciliación, a la esperanza y al surgimiento de nuevas oportunidades; a excepción de algunos participantes del Bajo Cauca que sí hacen una referencia explícita al perdón personal, "desde el corazón", como punto de partida para la paz.

La paz deviene entonces intrincada a la posibilidad de establecer relaciones desde el respeto y el diálogo, movilizadas por la esperanza en un nuevo futuro que se concreta en las realidades interpersonales y comunitarias de los sujetos: "una nueva esperanza de una convivencia comunitaria" (participante Norte). En sintonía con lo planeado hasta el momento, la guerra y la violencia política, han dado lugar a que las lógicas de la guerra y de la enemistad penetren también las relaciones comunitarias que mantienen los sujetos, generando que los conflictos sean sorteados desde la violencia, lo que acentúa la fractura del tejido social y rompe los lazos de confianza en las comunidades, dejándolas desprovistas de la solidaridad y de la cooperación.

De allí que la paz implique la recuperación de esos lazos, la construcción de una convivencia comunitaria en la que las diferencias de los otros sean aceptadas y en la que la armonía y la tranquilidad se erijan en un elemento central, lo que demanda de la confianza y la fraternidad: "buscar la unidad respetando la diversidad, descubrirnos como hermanos" (participante Norte).

Se enfatiza en la necesidad de fortalecer la unión colectiva y comunitaria para luchar por los proyectos comunes: "unirnos como hermanos a sacar nuestras familias y nuestra comunidad adelante (...) Luchar unidos para recuperar lo perdido" (participante Norte).

Ahora bien, las referencias a la construcción de la unión en el contexto comunitario fueron más significativas en el Norte que en el Bajo Cauca, en esta última región, los participantes se refirieron con mayor frecuencia al restablecimiento del lazo con el otro y a la configuración de relaciones armónicas en la sociedad en general y con el medio ambiente; pero no pusieron el énfasis en el contexto comunitario y en la lucha colectiva por los proyectos comunes, como sucedió en el Norte.

Resulta significativo que algunos de los participantes del Bajo Cauca hayan trascendido la visión antropocéntrica de la paz, entendiendo que esta también tiene que ver con la relación armónica que se establece con el medio ambiente, lo que se conecta con la historia del conflicto socioambiental vivido en la región debido a que es una zona geoestratégica, en razón de lo cual, se ha convertido en blanco de múltiples intereses que han impactado no solo a los seres humanos, sino también al medio ambiente.

Desde esta ruta de significación, existe otro aspecto relevante asociado a la paz y consiste en la experiencia subjetiva e intersubjetiva de tranquilidad, que para los participantes, tiene que ver con la posibilidad de sentirse valorado y respetado por los demás, de sentirse felices y amados, de vivir relaciones de solidaridad y unión, en las que exista la confianza de que en medio de la adversidad habrá otros que les brindarán apoyo. La tranquilidad se relaciona también con la "ausencia de dolor" (participante Norte), lo que sugiere que la construcción de paz pasa por procesos de elaboración de los daños e impactos ocasionados por el conflicto armado, que garanticen el bienestar personal y colectivo, a nivel individual, a nivel familiar y social. Resulta importante que los participantes del Norte, ponen un especial acento en la libertad, asociada a unas condiciones particulares, como tener la posibilidad de expresarse y actuar en función de lo que desean y quieren.

Finalmente, además de la paz como construcción intrapersonal, interpersonal y comunitaria, los participantes consideran que la paz es

un elemento significativo en su relación con lo trascendente y religioso, puesto que constituye la herencia de Jesús, un regalo o un don de Dios y la evidencia de que Dios habita en el corazón: "la paz es un Don de Dios, que nos ha dado y nadie nos puede quitar (...) es un sueño que yo construyo con Dios (...) una construcción colectiva mediada por el amor de Dios" (participantes Bajo Cauca).

Vemos entonces cómo un marco simbólico representativo en relación con la paz la relaciona con un plano intrapersonal, de las emociones, los valores, las creencias y los comportamientos; interpersonal y comunitario, de las relaciones familiares, colectivas y sociales, la reconciliación, la tranquilidad y la libertad y con un plano trascendente, asociado a la fe y a la experiencia religiosa.

- ***Imaginarios de paz asociada al cese de la confrontación armada y de la acción bélica en los territorios:***

Foto 7. Talleres Territoriales. 2016

Fuente: archivo Fundación Universitaria Católica del Norte

El conflicto y la violencia "la incapacidad de vivir con el otro" (participante Bajo Cauca)

Las realidades de violencia que se han vivido en los territorios de manera directa en el marco del conflicto armado interno han impactado significativamente en el bienestar integral de la población, en su salud física y mental, en las relaciones comunitarias, en el tejido social y en su configuración como sujetos políticos (Grupo de Memoria Histórica, 2012). Estas afectaciones dan lugar a una crisis humanitaria, que si bien tiene como base una crisis de legitimidad del Estado (Barrero Cuellar, 2015; Barrera, 2017) y unas formas de violencia estructural que son antiquísimas en el país, genera unos impactos considerables y negativos que hacen figura en la población y cuyo cese es deseado y necesario.

A pesar de ello, solo dos de los participantes del Norte y Bajo Cauca definen que la paz es el silencio de los fusiles, es decir, el cese de la confrontación entre los grupos armados, la dejación de las armas, el proceso de desarme y desmovilización, la ausencia de actos de victimización de la población, como homicidios, masacres, secuestros, desplazamiento, etc.; pues entre la mayoría de los participantes predominan imaginarios de la paz asociada a los elementos señalados en acápites anteriores y a la transformación de las injusticias y de la inequidad.

Sin embargo, en ambas regiones, los participantes, atribuyen esta perspectiva a otras instituciones, especialmente al Estado, de allí que cuando se les preguntó ¿qué he escuchado acerca de la paz?, muchos pusieron el énfasis en ideas de ausencia de la guerra y ausencia de la confrontación armada, es decir, en el cese de la violencia directa (Galtung. 1998).

Desde esta perspectiva se piensa que al finalizar la guerra vendrá la paz, lo que es coherente con una visión de paz negativa, que circunscribe la paz a la ausencia de la confrontación armada; sin embargo, se soslaya la resolución de asuntos estructurales y culturales que son los que dan lugar a las violaciones de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario (Galtung, 1998; Ramos, 2015) y que son en los que los participantes ponen más énfasis.

Ramos Muslera (2012) señala que precisamente la apuesta del Gobierno en la negociación con las FARC estribó en la construcción de paz negativa; no solo por restringir su apuesta fundamentalmente al cese del conflicto

armado, sino también por excluir a la sociedad general de la negociación e implementación, o por incluirla desde mecanismos que no posibilitan la participación real, más allá de la mera legalización y cumplimiento de indicadores.

Con lo anterior, no se está queriendo decir que no es importante que cese la violencia directa; por el contrario, deviene en una tarea fundamental debido a la crisis humanitaria que genera; no obstante, no basta con que ello tenga lugar, es necesario también atender a las bases que han hecho a esta violencia históricamente posible y esto es justamente lo que hacen los participantes cuando ponen el énfasis en otras dimensiones relativas a aspectos estructurales y culturales.

Otros participantes afirman que además de escuchar que la paz es la ausencia de violencia directa, han escuchado también que es ausencia de todo conflicto, de la diferencia; lo que se corresponde a una perspectiva funcionalista de la sociedad y conservadora del orden social, que carga de términos peyorativos al conflicto y a la diferencia y que, por consiguiente, es contraria a la democracia, que tiene como requisito fundamental la posibilidad de coexistencia y diálogo entre las diferencias, la pluralidad (Zuleta, 2015). Vale anotar que estas concepciones no fueron expresadas dentro de los relatos con los que los participantes designan lo que creen que es la paz.

- ***Imaginarios de paz como satisfacción de necesidades básicas y como transformación de la injusticia y la inequidad.***

En Colombia la desigualdad en la distribución de la tierra, de la riqueza y la exclusión y persecución política constituyen algunas de las causas centrales que han dado lugar al conflicto armado.

En este punto surge de nuevo una diferencia significativa entre lo que los participantes escuchan sobre la paz, desde instituciones como el Estado, los medios de comunicación, la Iglesia, etc. y lo que ellos creen que es la paz. Solo unos cuantos han escuchado que la paz se relaciona con la igualdad, la satisfacción las necesidades básicas, con el acceso a la salud, la vivienda y la educación. Esto pone de manifiesto que tal vez desde los discursos de tales instituciones, el énfasis sigue puesto en la construcción de una paz negativa, que no revierte las condiciones estructurales que han dado origen al conflicto armado (Galtung, 1998) y mucho menos una paz transformadora y participativa (Ramos, 2015).

Galtung (1998) ha empleado la noción de violencia estructural para designar los choques y tensiones que se presentan en la estructura de una sociedad, debido a las condiciones de desigualdad, injusticia e insatisfacción de las necesidades básicas en la población. Esta es una de las bases fundamentales que sostiene otras manifestaciones de violencia y, por consiguiente, su transformación es imperativa si se espera que cesen y no se repitan las espirales de violencia (Galtung, 1998). En el marco de este concepto, es necesario considerar la profunda correlación que existe entre la insatisfacción de las condiciones básicas para la vida digna y el ser habitante de una región geoestratégica, donde varios actores se disputan intereses particulares, mientras que la comunidad prevalece empobrecida instrumentalmente por tales disputas.

De hecho, en Colombia la desigualdad en la distribución de la tierra, de la riqueza y la exclusión y la persecución política constituyen algunas de las causas centrales que han dado lugar al conflicto armado (Ramos, 2012; Villa, 2012), pues estas condiciones han generado que una parte importante de la población colombiana se vea privada de acceder a condiciones que posibilitan la protección de la vida y la dignidad, mientras que otra parte, con más poder se disputa el acceso a otros recursos o el mantenimiento de sus privilegios, lo que ha desencadenado múltiples formas de violencia en el país a lo largo de su historia como nación.

Si se revisan las condiciones del Bajo Cauca y Norte, se observa que, desde los tiempos de la colonia, estas regiones han sido duramente golpeadas por el conflicto armado y profundamente empobrecidas, debido a que son

zonas geoestratégicas. En el caso del Bajo Cauca, se presenta una confluencia de recursos naturales, concentrados en las reservas naturales del Magdalena Medio y Bajo Cauca-Nechí, y se posee además una ubicación que conecta la Costa Caribe con el interior del país, lo cual ha dado lugar a disputas del territorio por parte de diferentes actores económicos y armados, dejando a la población que está en medio profundamente afectada. En el Norte el panorama no es muy diferente, por ejemplo, el municipio de Ituango constituye un punto fundamental para acceder al Nudo del Paramillo, accidente geográfico que tiene una posición geoestratégica debido a su riqueza hídrica y natural; adicionalmente, desde las selvas de este municipio es posible trazar una línea de comunicación entre tres importantes regiones del país: Urabá, Sur de Bolívar y Magdalena Medio (Barajas, 2012).

Paradójicamente, estas condiciones de riqueza natural han traído emparejadas un fuerte empobrecimiento para la zona, posibilitado por el conflicto armado y por las lógicas de apropiación que se dan frente a los recursos. De allí que, contrario al papel relegado que las instituciones han dado a la transformación de la violencia estructural dentro de su imaginario de paz, los participantes consideran que constituye un elemento fundamental, de hecho, sobre este reposa uno de los imaginarios más significativos respecto a lo que tales participantes consideran que es la paz.

De este modo, la inclusión social y la equidad, la justicia, el empleo, el aumento de las oportunidades para las comunidades por parte del Gobierno, la sana convivencia, el cese de la corrupción social, económica y política, la disminución de la desigualdad, el acceso a las necesidades básicas, como salud, educación, libertad, vivienda digna, el fortalecimiento de las economías de los sectores locales, entre otras cosas, figuran como condiciones para alcanzar la paz y como elementos definitorios de la misma.

Este imaginario de paz presente en las comunidades es coherente con el concepto de paz positiva propuesto por Galtung (1998), que enfatiza en la necesidad de que no solo se transforme la violencia directa, sino también la estructural y la cultural, de cara a construir una paz estable, que cese los ciclos de violencia sucesivos. Dentro de esta noción teórica de paz, se brinda un lugar importante la participación de la sociedad en la negociación e implementación de los acuerdos. No obstante, se le ha catalogado de ser

perspectiva utópica, puesto que equipara la paz al logro generalizado de bienestar, de satisfacción de las necesidades y de justicia social, lo que es bastante complejo de conseguir y ubicaría al estado actual de las cosas en una posición muy distante a la paz (Ramos, 2015), con lo cual casi se incurre en una visión de paz como equivalente a la ausencia total de ciertos conflictos.

Frente a esta noción, se propone el concepto de paz imperfecta, para referir que la paz tiene que ver con las acciones, prácticas y procesos que realizan comunidades, movimientos, organizaciones sociales y entidades en pro de conseguir mejores formas de convivencia y mejores condiciones de vida. La paz no sería entonces un estado donde no exista ninguna forma de vulneración, no sería la meta, sino el camino a través del cual se llega a ese punto. La paz se consigue a través de las prácticas de quienes aspiran a construir una sociedad distinta, en la que se respete la dignidad (Ramos, 2015): "la paz es un camino que debemos recorrer" (participante Norte).

- ***Imaginario de paz como derecho y como deber, beneficio de todos, bien común***

> *"Es algo que beneficia a todos en un país, a una comunidad de personas y hacer tener menos muertes y menos violencia". (Participante Norte).*

En coherencia con lo planteado por la Constitución Política de Colombia en su artículo 22, algunos participantes, especialmente los del Bajo Cauca, sostienen que la paz es un derecho irrenunciable que tienen todas las personas y que debe garantizarse para asegurar el bienestar y la calidad de vida de la población. Señalan también que es un deber de todos.

En esta misma línea, solo que sin enunciarlo en un marco liberal de derechos y deberes, los participantes del Norte se refirieron a la paz como una construcción de todos que beneficia a todos: "es algo que beneficia a todos en un país, a una continuidad de personas y hace tener menos muertes y menos violencia"(participante Norte). Se trata de una construcción

colectiva, que es merecida no solo por un grupo particular, sino por toda la humanidad. De allí la importancia de conseguir un compromiso de todos con la paz y con la transformación de las condiciones que han dado lugar al conflicto armado.

Sobre el asunto del compromiso, los participantes del Bajo Cauca pusieron un especial énfasis, señalando que todos los sectores sociales y territoriales deben comprometerse con la paz, puesto que el cese del conflicto armado beneficia a toda la comunidad.

A estas visiones subyace un imaginario de la paz como algo que no viene desde afuera, que no está dado por otros, sino como producto de la acción y del compromiso de todos, no solo los actores armados y el Estado, sino también la sociedad debe comprometerse con hacer la paz. Ahora bien, no se trata de que se desconozca la responsabilidad que tiene el Estado de construir condiciones de dignidad, de negociación o de cumplimiento que garanticen la paz; ni se pretende responsabilizar exclusivamente a las comunidades de obtenerla o no; sino que se está exaltando el carácter activo y constructivo de los sujetos sobre su país, asociando la paz con la acción, tal como lo hace la visión de paz imperfecta referida en acápites anteriores (Ramos, 2015).

- ***Imaginario de paz como acuerdo, como negociación y como engaño***

Foto 8: Talleres Territoriales. 2016

Fuente: archivo Fundación Universitaria Católica del Norte

Debido a los hechos que ha venido atravesando el país, en relación con la negociación entre el Gobierno y las FARC y la posible negociación con el ELN, los participantes dicen que han escuchado que la paz es un acuerdo entre los grupos armados y el Estado: "la paz es el acto donde se firman unos acuerdos entre unos agentes actores, la entrega de armas y de dejación de hostilidades" (participante Bajo Cauca).

Ahora bien, esto no se corresponde con lo que ellos creen que es la paz. El acuerdo y la negociación es un momento fundamental dentro del proceso de paz, pero no es equivalente a la paz, pues se hace necesario implementar otra serie de acciones para que esta pueda tener lugar (Galung, 1998); sin embargo, cuando algunas instituciones equiparan a la paz con el logro del acuerdo de paz en el país, se movilizan una serie de interrogantes, cuestionamientos y críticas entre la sociedad; de allí que algunos participantes afirmen sentirse escépticos frente a la paz, viéndola como un engaño o mentira, como un proyecto político o un negocio, como algo que si bien quiere y necesita la sociedad, se erige en un negocio para los gobernantes, entrampado en las redes de clientelismo y corrupción que existen en el país.

Esto se relaciona con el hecho de que algunos participantes observen la paz como una utopía, un imposible o un sueño lejano; ya que, en las acciones concretas, debido al cariz burocrático, clientelista y tecnocrático que le imprime el Gobierno, se hace complejo aproximarse a ese sueño o aspiración. Otros participantes, por el contrario, conservan la esperanza de que es posible llegar a acuerdos justos, a través del diálogo y comprometer a la ciudadanía con la construcción colectiva de la paz.

- ***Imaginarios de paz, a modo de síntesis***

Foto 9: Talleres Territoriales. 2016

Fuente: archivo Fundación Universitaria Católica del Norte

Se observa entonces que para los participantes la paz se construye desde diversas dimensiones de relación, que se extienden de los más privado, intrapersonal, interpersonal, comunitario y trascendente, al plano sociopolítico, económico y jurídico. Todas estas dimensiones deben estar articuladas de cara a conseguir una transformación real de las condiciones que han hecho posible la emergencia de formas de guerra y violencia como las que se manifestaron en las regiones de Bajo Cauca y Norte.

Se necesita una paz integral, que no se circunscriba solo a unas dimensiones o aspectos en particular, sino que se esfuerce por abarcar todos de manera compleja y creativa; que se construya a partir del diálogo

incluyente, al que se suma la ciudadanía como un actor clave y no de manera estereotipada o para legitimar decisiones que se toman en otros niveles.

Los participantes reconocen los compromisos que deben asumir para construir paz, es necesario que las otras partes asuman también el papel que les corresponde y lo desempeñen a cabalidad, especialmente en el momento sensible que vive el país y que viven las regiones, con sus retos específicos, en razón a la transición política.

En nuestros países, con sus décadas de conflicto armado y violencia sucesiva, se requiere transformar las relaciones intrapersonales, interpersonales, comunitarias y sociales, abandonando las relaciones sustentadas en las lógicas de la guerra, por relaciones basadas en el respeto de la dignidad y la humanización. En esto consiste justamente la elaboración del trauma psicosocial (Martín-Baró, 1989).

Es importante que cese la crisis humanitaria y la violencia directa que la genera, pero no basta con ello, deben transformarse las condiciones estructurales que están a la base del conflicto armado, construyendo condiciones más de justicia social y equidad en los territorios; recordando además que la paz es un derecho, un deber y una producción colectiva, en el que la ciudadanía y las comunidades juegan un papel clave a través de su acción.

De allí que no sea posible circunscribir la paz a un pacto entre los actores armados. Este es necesario, pero no suficiente, se requiere la participación real de la sociedad y la discusión y acuerdo sobre aquellos puntos que son significativos en cada territorio en particular con relación al conflicto armado.

Imaginarios en torno al conflicto

Foto 10: Talleres Territoriales. 2016

Fuente: archivo Fundación Universitaria Católica del Norte

Las experiencias concretas que se han vivido en las regiones del Bajo Cauca y Norte con relación al conflicto armado, sumadas a las formas en que ha sido presentado el conflicto por parte de diferentes instituciones sociales, ha dado lugar a la configuración de diversos imaginarios frente a este fenómeno, algunos de ellos en antagonismo y contradicción. Dichos imaginarios configuran ciertas formas de actuar frente al conflicto, de allí la importancia de develarlos y emprender un proceso en pro de transformarlos.

- ***Imaginario de conflicto como equivalente a la violencia, a la imposibilidad de convivir armónicamente y al irrespeto:***

> *El conflicto y la violencia "la incapacidad de vivir con el otro". (Participante Bajo Cauca).*

A pesar de la heterogeneidad característica de los seres humanos, las sociedades han emprendido procesos de control y homogeneización que nos han llevado a considerar a la diferencia como algo negativo e indeseable; de hecho, discursos disciplinares y teóricos han servido para el fin de dotar de legitimidad estas posturas, como la visión funcionalista acerca de los conflictos (Ramos, 2015).

En coherencia con estas afirmaciones, algunos de los participantes han dotado a los conflictos de una connotación peyorativa, comprendiéndolos como sinónimo de desorden social y político y como un estado de soberbia e intolerancia, en el que no se acepta ni reconoce al otro, implica falta de diálogo y de comprensión, división y falta de armonía en las relaciones.

Desde esta visión se equipara al conflicto con la violencia y no se reconocen las diferencias que pueden observarse entre dichos conceptos, los cuales han sido diferenciados desde la literatura académica. Por su parte, el conflicto designa la contraposición de ideas, intereses, creencias y deseos (Fernández, 2006; Galtung, 1998); no implica necesariamente que las partes se dañen entre sí, puesto que puede intentar transformarse de manera constructiva. Mientras que la violencia, implica el uso de la fuerza con el objetivo de infringir un daño el otro, ya sea este último un fin en sí mismo o un medio para alcanzar un objetivo en particular (Fernández, 2006). Así, si el conflicto se transforma de una manera no violenta, puede tener emparejado la posibilidad de mejorar las condiciones de vida actuales e impactar positivamente en la vida de las sociedades.

Por consiguiente, cuando se asimila la noción de conflicto y a la de violencia, la primera se carga de toda una significación, que la relaciona con "la incapacidad de vivir con el otro" (participante Bajo Cauca) y con una situación que indeseable para la vida de las personas, de las colectividades y de la nación: "

El conflicto es una situación no deseada, que se presenta por divergencias o desavenencias entre los seres humanos, pero que generalmente tiene como causas, intereses sociales económicos, políticas y culturales entre otros" (participante Bajo Cauca).

Se asocia además el conflicto con la falta del diálogo, con la injusticia, con la no aceptación de que los demás piensen y actúen diferente, con el irrespeto por la vida y por el otro; se valora como algo "malo", apelativo que le confiere una carga moral.

De este modo, los participantes consideran que el conflicto trae consigo "miedo personal, familiar o comunitario" (participante Norte); además de temor y silencio. Se asume además que el conflicto da lugar

al "desplazamiento masivo y violento; la intimidación y la extorsión. La agresión verbal o física, en la familia o en la sociedad" (participante Norte).

La equiparación o conexión inseparable entre violencia y conflicto antes enunciada, puede guardar un estrecha relación con el hecho de que las comunidades participantes llevan décadas inmersas en el conflicto armado, que ha representado un fracaso en la posibilidad que tiene la nación para transformar los conflictos sin acudir a las armas y sin vulnerar la dignidad de ningún miembro de la sociedad y que ha tenido implicados una serie de intereses económicos y políticos, es decir, unos intereses de poder. Desde este referente simbólico y relacional, no es sorprendente que algunos no piensen en una forma de conflicto que no implique daño entre partes, sufrimiento, división, desestructuración del tejido social, que no implique violencia.

> Para mí el conflicto es con las indiferencias, las desigualdades, falta de compromiso humano, la intolerancia, es un desacuerdo hecho para provocar una violencia. Sea intrafamiliar o social con la misma comunidad. La guerra la forma un conflicto (participante Bajo Cauca).

Como se plasma en la última línea, el participante diferencia entre el conflicto y la guerra, pero considera que el conflicto no tiene más opción que dar lugar a la confrontación armada. De allí que se considere que el conflicto "cierra el camino para salir adelante" (participante Bajo Cauca) y no reconoce el aporte que este pueda hacer a la sociedad; de este modo se asume que el conflicto constituye un obstáculo para la paz, para el desarrollo de las comunidades y para el diálogo: "pues los conflictos son todos aquellos factores que destruyen la armonía, la sana convivencia, la paz" (participante Norte).

Estas perspectivas tienen consecuencias prácticas en las comunidades y sociedades; pues cuando se desconoce la capacidad constructiva de los conflictos y se les asocia exclusivamente con la categoría moral de "malos", se está soslayando un aprendizaje fundamental para nuestras sociedades de cara a construir una democracia real y participativa, el cual consiste en reconocer las diferencias, aprender a dialogar con ellas y a considerarlas como un elemento deseable y necesario en la medida en que puede enriquecer y mejorar las condiciones presentes.

- ***Imaginarios de conflicto como diferencias, contradicciones y contraposiciones***

> *"Pues los conflictos son todos aquéllos factores que destruyen la armonía, la sana convivencia, la paz". (Participante Norte).*

De manera cercana a la forma en que algunos estudiosos del tema —como Jonan Fernández (2006), Galtung (1998) y Ramos (2015)— definen el conflicto, algunos de los participantes se refirieron a este fenómeno como la contraposición de intereses, ideologías, creencias entre dos o más personas; como un desacuerdo o como una diferencia entre partes, que "enfrenta dos maneras de ver la realidad" (participante Bajo Cauca).

"El conflicto es una o varias situaciones que se presentan entre grupos humanos a causa de situaciones antagónicas. Son las diferencias que se originan entre diferentes partes"(participante Norte). Desde esta perspectiva algunos no cargan al conflicto de una connotación peyorativa, sino que, contrario a lo que se planteó en el apartado anterior, lo observan como algo cotidiano e inevitable. Por su parte, otros consideran que rompen la armonía de las relaciones sociales, generando divisiones y enfrentamientos; aunque no se ve como algo absolutamente malo.

"El conflicto es todo lo que puede generar una confrontación; sin embargo, de cómo se maneje, dará frutos positivos" (participante Bajo Cauca). Jonan Fernández (2006), en línea con estas afirmaciones, se refiere al conflicto como la contraposición de intereses, necesidades o deseos entre dos o más partes y afirma que este puede tomar tendencias destructivas o constructivas en función de la forma en que se tramite. De este modo, cuando se incurre a la deshumanización de las relaciones, cuando se transgreden los acuerdos de convivencia establecidos y cuando se generan daños e impactos desproporcionados, el conflicto ha asumido un tamiz destructivo; mientras que, cuando el conflicto se sortea desde el respeto por la dignidad, por los acuerdos de convivencia y cuando se usa como referente para aprender y crecer, para denunciar injusticias de la sociedad y para generar mejores condiciones, estamos haciendo alusión a un conflicto con tendencia constructiva.

> Cuando dos o más personas no están de acuerdo o tienen diferencias. Ej.: linderos en las fincas, vecinos de trabajo, trabajo, estudio. Los conflictos cuando se solucionan con el diálogo nos conllevan a cosas positivas (...) Es un estado que lleva a la humanidad a reflexionar, y que de nosotros depende si el concepto que generemos al respecto sea negativo o positivo (participantes Bajo Cauca).

Esta perspectiva evita caer en esencialismos y maniqueísmos acerca del conflicto, reconociendo su carácter dinámico y la posibilidad de moverse en un continuo con relación a algunos criterios establecidos, que toman como base la dignidad. Enfatiza en el poder de reflexión frente al tratamiento que se le da al conflicto, lo que confiere relevancia a la acción como proceso cargado de intencionalidad, en el marco de las situaciones de conflicto y tensión. Además, exalta una visión amplia del conflicto, como fenómeno que se presenta en las diferentes relaciones que establecen los sujetos a nivel intersubjetivo, comunitario, social, político y económico, local, regional, nacional, etcétera: "es oposición o desacuerdo entre dos personas, comunidad, país o nación" (participante Bajo Cauca) y lo considera como una oportunidad para hacernos mejores o para hacernos peores, para destruir o construir.

Desde esta perspectiva y la subyacente reflexión en torno a la naturaleza humana, algunos afirman que "siempre va a haber conflicto por la diferencia de ideologías, esto es inevitable en la raza humana" (participante Norte). Al respecto, es importante anotar que la heterogeneidad es propia de los seres humanos, de allí que las diferencias sean inevitables, además de deseable, y que la pluralidad constituye la posibilidad de construir una mejor sociedad y una convivencia pacífica para todos y todas.

- ***Imaginarios frente a las causas del conflicto***

Foto 11: Talleres Territoriales. 2016

Fuente: archivo Fundación Universitaria Católica del Norte

Algunos de los participantes hicieron énfasis en las causas atribuidas al conflicto, entre ellas señalaron asuntos de tipo económico, social e ideológico. De igual manera, la injusticia se consideró interconectada con la emergencia de conflicto en las sociedades, al igual que la desigualdad y la falta de comunicación asertiva entre los miembros de una sociedad y en la vida cotidiana.

Ahora bien, a estas últimas ideas subyace un imaginario de conflicto equiparado o necesariamente interconectado con la violencia; pues si bien es sensato considerar estas situaciones como las descritas son generadoras de conflicto, también lo son muchas otras que se presentan en las relaciones cotidianas y que implican la emergencia de posturas diferentes o de contraposiciones entre una o más partes. En sintonía a ello algunos participantes sostienen que: "

El conflicto es una serie de problemas dentro de una comunidad o fuera de ella, por diferentes motivos: por falta de empleo, falta de respeto, de amor y tolerancia" (participante Bajo Cauca).

Vemos entonces que se trata de situaciones diversas, que suelen ser generadoras de tensión. Entre dichas causas, o situaciones detonantes, también podrían señalarse las diferencias ideológicas, que llevan a algunas

personas a ver la realidad de una manera distinta a como lo hacen otras que se sustentan en perspectivas diferentes.

- ***Imaginarios de conflicto, a modo de síntesis***

Foto 12: Talleres Territoriales. 2016

Fuente: archivo Fundación Universitaria Católica del Norte

Vemos entonces que en los imaginarios sobre conflicto son en sí mismos conflictivos y están atravesados por la experiencia, la carga histórica y simbólica que recae sobre los miembros de una sociedad particular, en este caso, sobre los del Norte y Bajo Cauca. Además, se construye a partir de los discursos promovidos por las instituciones que juegan un papel importante dentro de la configuración de las perspectivas y visiones de la realidad.

De este modo, algunos participantes equiparan el conflicto y la violencia o consideran que la última es la única consecuencia posible del primero; lo que puede relacionarse con los discursos que circulan en las comunidades, pero también con las experiencias de conflicto armado prolongado y continuado, que ha hecho que las mismas no encuentren otro marco posible de relación más allá de la violencia, la deshumanización y la vulneración de la dignidad, como si fuesen destinos inevitables dentro de las relaciones presentes en las sociedades.

En este punto reside el reto de acompañar para transformar y para construir nuevos referentes de posibilidad. Sin embargo, también hay participantes que tienen una visión del conflicto asociada con la posibilidad

de crecimiento social e individual y con la acción de los sujetos, como elemento definitorio de la tendencia constructiva o negativa que asume un conflicto particular.

En cuanto a las causas atribuidas al conflicto, los participantes también designan aquellas situaciones que viven de manera cotidiana en su contexto, como la injusticia y la desigualdad, asuntos que deben ser transformados de cara a construir una paz, no sin conflictos, sino con nuevas herramientas para transformar el conflicto desde una base ética, en la que se respete y proteja la dignidad humana y el bienestar del planeta.

Revisión de la vida: ver, iluminar/discernir, actuar y evaluar/celebrar

Foto 13: Talleres Territoriales. 2016

Fuente: archivo Fundación Universitaria Católica del Norte

Haciendo una revisión de los modos de vida, los participante señalaron una serie de aspectos con relación a los conflictos presentes en su territorio, a partir del ver, el iluminar/discernir, el actuar y el evaluar/celebrar. A continuación, se desarrollarán cada uno de ellos.

- ***Ver. Conflictos, violencias presentes en el territorio y actores involucrados***

> *"Hay conflictos oscuros entre las organizaciones ilegales por territorios o por intereses políticos y personales". (Participante Bajo Cauca).*

Con el objetivo de promover la reflexión sobre las realidades de conflicto vividas en los territorios del Bajo Cauca y Norte, se invitó a los participantes a realizar una descripción de los hechos y situaciones que se presentan en los mismos frente al tema planteado, encontrando situaciones bastante similares, a pesar de las particularidades de cada una de las regiones, las cuales se irán señalando en el desarrollo del texto

Los participantes señalaron unas formas de violencia que se presentan en las regiones y que impactan en la calidad de vida de la población, las cuales serán recogidas bajo los apelativos de violencia estructural, directa y cultural (Galtung, 1989).

Región del Bajo Cauca:

> *"Algunos municipios del Bajo Cauca hacen parte de los más violentos del país"*

En cuanto a la violencia estructural, los participantes señalan que en el Bajo Cauca tienen lugar fenómenos como los siguientes: la concentración de la riqueza en unas cuantas personas, la pobreza extrema de una parte significativa de la población, la corrupción y la conexión o contraposición entre actores armados y los sectores políticos y económicos de la región, el control territorial por actores armados: "hay conflictos oscuros entre las organizaciones ilegales por territorios o por intereses políticos y personales" (participante Bajo Cauca); la desigualdad, la falta de oportunidades legales para sus habitantes, la gran oferta de ilegalidad, la falta de gobernabilidad y de acompañamiento por parte del Estado, la crisis del sistema educativo,

la deserción escolar, la violación y falta de concientización acerca de los derechos fundamentales, las deficiencias del sector salud, la falta de servicios de calidad en el mismo, el desempleo: "hay más posibilidades de formación profesional pero más desempleo" (participante Bajo Cauca); la carencia de oportunidades para los jóvenes y de alternativas desde el deporte y la cultura, la presencia de actores económicos y empresariales que se toman y disputan el territorio, la minería, la pesca y los cultivos ilícitos. Todo este panorama genera, entre otras problemáticas, el trabajo sexual y concretamente, la explotación sexual infantil y el consumo de sustancias psicoactivas con indicadores de condiciones alarmantes en términos de salud pública y de calidad de vida de la población que habita la región.

Ahora bien, de acuerdo con la información suministrada por la Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia (2017a), el Bajo Cauca es la quinta subregión más importante del departamento de Antioquia debido al tamaño de su población. A pesar de ello, se encuentra que los municipios que la conforman poseen índices de necesidades insatisfechas muy por encima del promedio del departamento; así, mientras que Nechí tiene el 68,1% de las necesidades básicas insatisfechas, Cáceres tiene el 66,8% y Zaragoza el 64,3%; adicionalmente, señala que en estos municipios y otros de la subregión, es posible encontrar "niveles alarmantes de pobreza que sitúan al Bajo Cauca como la subregión más pobre del departamento, por lo que requiere recursos y políticas públicas orientadas a mejorar el ingreso de sus habitantes para permitirles salir de la pobreza en la que viven" (p.7).

Así, por ejemplo, se tiene que para el 2014, el 68,13% de los habitantes de Nechí se encuentran en situación de pobreza y el 42,2% en situación de miseria; en Cáceres, el 66,81% se encuentra en situación de pobreza y el 37,18% en situación de miseria; en Tarazá, el 61,97% se encuentra en situación de pobreza y el 33,53% en situación de miseria; en Caucasia, el 52,41% está en condiciones de pobreza y el 21,78% en condiciones de miseria y los porcentajes en los otros municipios de la subregión no bajan del 50% de la población en situación de pobreza y del 21% en situación de miseria; cifras alarmantes, que dan cuenta de una crisis humanitaria . En total, en la subregión del Bajo Cauca, encontramos que el 50,64% de la población se encuentra en situación de pobreza y el 22,06% de miseria. Lo anterior, a pesar de tratarse de una región geoestratégica y poseedora de una gran riqueza natural.

A esta violencia se suman una amplia gama de manifestaciones de violencia directa (Galtung, 1998), entre las cuales los participantes del Bajo Cauca señalan las siguientes: con relación al conflicto armado y a la delincuencia común derivada, se presentan homicidios, extorsiones y "vacunas" o "impuestos" ilegales, desalojamiento de viviendas, despojo de tierras, desplazamiento forzado, secuestro, amenaza a líderes y lideresas, desaparición forzada, robos, creación de bandas criminales, abuso sexual de menores, trabajo sexual, drogadicción, alto índice de inseguridad, enfrentamiento en el territorio entre grupos criminales, intimidación y amenaza constante y violación de los derechos humanos. Además de ello, en el contexto familiar y escolar, se presenta violencia intrafamiliar y acoso escolar.

"Algunos municipios del Bajo Cauca hacen parte de los más violentos del país" (participante Bajo Cauca). En consonancia con ello, el Colombiano (2015) puso de manifiesto que en esta subregión se presenta la tasa de homicidios más alta de Antioquia, correspondiente a 71 homicidios por cada cien mil habitantes, lo que representa el doble del promedio del departamento y se ha venido intensificando debido a la lucha por el control territorial entre bandas criminales que buscan tener dominio sobre las rentas derivadas de la minería ilegal, la extorsión y el tráfico de estupefacientes. De igual manera, esta subregión presenta un alto número de agresiones, para el 2016 se presentaron un total de 16 hechos victimizantes

> (…)el principal responsable son los paramilitares de la estructura de los "urabeños", quienes han amenazados a campesinos-mineros y han asesinado a 2 líderes sociales, William Castillo Chima, miembro y coordinador de la Asociación de Hermandades Agroecológicas y Mineras de Guamocó-AHEREMIGUA, y Wilson Cabrera, líder de pequeños transportadores-mototaxistas en el Bagre Antioquia. (Coordinación Colombia Europa Estados Unidos, 2016, p.20)Así mismo, en municipios de esta subregión se ha asistido a un aumento en las cifras de violencia intrafamiliar y violencia contra la mujer.

Además de lo anterior, algunos de los participantes se refieren al daño ambiental que las actividades económicas legales o ilegales generan en el territorio y consideran que ello constituye otra forma de violencia.

Es importante no perder de vista la conexión que existe entre estas manifestaciones de violencia directa y estructural, que históricamente ha vivido el Bajo Cauca, con las formas de violencias cultural, que designa el cuerpo ideológico que soporta y justifica las anteriores violencias. Al respecto los participantes relatan que en la subregión ha tenido lugar una pérdida de valores, ha emergido miedo, desconfianza, falta de solidaridad, odio, apatía y desesperanza con relación a los hechos que se presentan. Podría considerarse que estas son respuestas normales ante las situaciones anormales que han tenido lugar en el territorio durante décadas y que van generando traumas psicosociales en la población, afectando su salud mental y el tejido social que hace posible la manifestación de la solidaridad y de la preocupación genuina por los otros (Blair, 1995; Martín-Baró, 1989). Esta base cultural obtura la posibilidad de transformación de las anteriores situaciones de violencia descrita y afecta la cotidianidad de los habitantes de la subregión.

Ahora bien, en relación con los actores más significativos que tienen que ver con estas formas de violencia, los participantes señalan a: los grupos armados al margen de la ley (paramilitares, Bacrim, delincuencia común y guerrillas) y la Fuerza Pública, quienes han ejecutado muchas de las acciones de violencia directa antes reseñadas; la institucionalidad, concretamente el Estado, a quien se le atribuye una mala administración de los recursos públicos, a los políticos, a los actores que deben garantizar los derechos humanos, a las entidades administrativas locales; a la sociedad y la ciudadanía en general, por la indiferencia, el irrespeto y la intolerancia y, finalmente, a los actores económicos, como minería ilegal y multinacionales, quienes están a la base de una parte de los conflictos y la violencia en la subregión.

Se observa entonces que los participantes tienen una amplia panorámica acerca de los actores que participan del escenario de violencia que hoy se vive en la subregión, lo que posibilita identificar quiénes deben participar de su transformación.

Región del Norte

> *"Corrupción política en todos los espacios de la sociedad que genera pobreza y hambre". (Participante Norte).*

En términos poblacionales, la subregión del Norte se ubica en un nivel similar a la subregión del Bajo Cauca y de la misma manera en que acontece en esta última, los índices de necesidades básicas insatisfechas de la población se encuentran muy por encima a los índices del departamento; particularmente en Ituango, este índice es del 65,22%, lo que lo ubica como uno de los municipios con la calidad de vida más precaria, no solo de esta subregión, sino de toda Antioquia. En cuanto a la pobreza y la miseria, en Ituango el 65,22% de la población se encuentra en situación de pobreza y el 44,48% en situación de miseria (Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, 2017b).

Estas cifras resultan por sí solas alarmantes, sin contar que falta por incluir otras relativas al acceso a servicios de salud de calidad, a la educación, al empleo, entre otras; sin embargo, a partir de ellas es posible observar la crisis humanitaria que se viven en el municipio, que demandan una atención institucional urgente, de cara a revertirla en salvaguarda de la dignidad y de la calidad de vida de la población.

Centrándonos en Ituango, municipio donde se realizó el foro, los participantes reportan la existencia de violencia estructural que se refleja en una significativa desigualdad económica, social y de género, una falta de apoyo de la institucionalidad, un abuso por parte de la autoridad gubernamental, altos niveles de "corrupción política en todos los espacios de la sociedad que genera pobreza y hambre" (participante Norte); falta de educación y de empleo para los jóvenes, inestabilidad laboral para los adultos, injusticia social, falta de oportunidades, entre otras.

En cuanto a la violencia directa, los participantes sugieren que para 2016 se presentaban en el municipio una serie de hechos relacionados con el conflicto armado, como los desplazamientos forzados, los enfrentamientos entre la fuerza pública y las FARC, la restricción de la libertad y del uso de

los derechos, entre otros. Ahora, por fuera del marco del conflicto armado, señalan de manera significativa la violencia intrafamiliar, social y escolar y las disputas entre vecinos por linderos y por territorio.

Si bien, gracias al proceso de paz entre el Gobierno y las FARC, los habitantes del municipio sugieren una disminución de los hechos victimizantes asociados al conflicto armado, se han presentado otras conflictividades colectivas y comunitarias debido a la ausencia del control territorial ejercido por este actor armado.

Los daños ocasionados al medio ambiente fueron también señalados entre los participantes, como otra forma de violencia presente en el territorio.

Ahora, en cuanto a la violencia cultural, los participantes indican que existe una "falta de cultura y respeto entre la familia y las mismas comunidades" (participante Norte), que puede leerse en la misma línea del trauma psicosocial que va dejando la guerra y que implica el establecimiento de relaciones sociales deshumanizadas, en las que no se respeta el valor de la dignidad y la vida (Martín-Baró, 1989).

Finalmente, con relación a los actores involucrados en estas formas de conflicto y de violencia, los participantes señalan a los grupos armados al margen de la ley, como la guerrilla, las bandas criminales y la delincuencia común; al Estado, por su ausencia en el territorio y por la acción directa de las fuerzas militares, a los políticos y a quienes detentan el poder; a las empresas como EPM y otras empresas públicas y privadas; y la sociedad en general, la familia, los estudiantes, los educadores, etcétera. De manera similar a lo que hicieron los participantes del Bajo Cauca, los de Ituango resaltan la importancia de reconocer las respectivas responsabilidades de cada actor mencionado de cara a transformar el escenario de violencia histórica y construir paz.

Ver. A modo de síntesis

Foto 14: Talleres Territoriales. 2016

Fuente: archivo Fundación Universitaria Católica del Norte

Aunque ambas regiones tienen peculiaridades históricas y han tenido una influencia diferencial de actores armados en el territorio, los participantes reportan la vivencia de formas de violencia muy similares, que generan daños e impactos afines. No hay que perder de vista que ambas regiones son geoestratégicas y, gracias a ello, han estado en medio de los intereses de actores económicos, políticos y armados; sufriendo sus habitantes los daños colaterales de las acciones que se han desplegado en pro de estos intereses.

Las décadas sucesivas de violencia han ido exacerbando el empobrecimiento de la población, obstaculizando su acceso a las necesidades básicas y generando lógicas relacionales sustentadas en la violencia y la deshumanización, que obstaculizan la construcción de paz territorial, que va más allá del cese del conflicto armado y abarca una serie de transformaciones para que las comunidades recuperen o adquieran las condiciones de bienestar y dignidad a las que tienen derecho.

Para que esta paz pueda tener lugar, es imperativo contar con el compromiso de diferentes sectores, pero fundamentalmente con la participación de las comunidades, como planeadoras y tomadoras de decisiones frente a su devenir.

- ***Discernir/ iluminar: causas de los hechos de violencia y actores presentes***

Foto 15: Talleres Territoriales. 2016

Fuente: archivo Fundación Universitaria Católica del Norte

A partir del discernir e iluminar se apuntó a promover el análisis e interpretación de aquellos hechos y situaciones que se vienen presentando en los territorios, en términos de sus causas y los actores que han hecho presencia en el mismo y han brindado o no algún tipo de apoyo a la población.

- ***Causas de los conflictos y violencias presentes en los territorios***

Foto 16: Talleres Territoriales. 2016

Fuente: archivo Fundación Universitaria Católica del Norte

Los aspectos causales de las violencias presentes en los territorios señalados por los participantes de ambas regiones fueron bastante generales y, por consiguiente, similares, lo que da cuenta que es posible observar una dinámica y unos mecanismos subyacentes al conflicto armado colombiano y a otras formas de violencia que han vivido estas regiones en función de sus condiciones geoestratégicas. Para efectos analíticos, se agruparán las causas identificadas por los participantes en dos grandes categorías: estructurales y culturales. A continuación, se dará cuenta de cada una de ellas:

Causas estructurales de la violencia:

Foto 17: Talleres Territoriales. 2016

Fuente: archivo Fundación Universitaria Católica del Norte

Apunta a aspectos relacionados con la configuración de la estructura social, es decir, con el sistema de relaciones que se establecen entre los miembros de una sociedad y que, en el caso colombiano, suelen estar caracterizadas por la desigualdad, por la exclusión, por la dominación y por la corrupción.

De esta manera, los participantes señalan que una de las causas de la violencia y el conflicto en el territorio, obedece a la concentración de la riqueza en pocas manos y a los conflictos por el control territorial de zonas geoestratégicas por su riqueza natural: "el conflicto se debe a que estamos en una zona muy rica" (participante Bajo Cauca). A esto se suma el hecho de que no existe una buena administración ni protección por parte del Estado, sino que este ha estado ausente en los territorios o solo presente desde su brazo militar, lo que ha favorecido la ocurrencia de hechos atroces con la negligencia o complicidad del Estado y de sus respectivas entidades.

A fenómenos como estos algunos de los participantes atribuyen una ambición de poder y señalan que:

> Los conflictos se generan por la ambición de poder del Estado y de los grupos al margen de la ley: el negocio del armamento, del narcotráfico, de la prostitución; el negocio de la salud, de la minería y de las riquezas ambientales. (participante Norte)

Se tiene entonces un Estado corporativo y clientelista (Libreros, Borja e Insuasty, 2017), que está interesado en los réditos económicos de sus acciones, pero no para el bienestar común, sino para los intereses privados y las redes de corrupción que se alimentan del erario.

A estas condiciones se suman otra serie de hechos que han sido históricos en Colombia y que nuevamente representan el fracaso del Estado para garantizar condiciones de dignidad entre la población, a saber: el desempleo, la falta de oportunidades, la pobreza, la falta de atención en salud, la carencia de una educación de calidad, la falta de ingresos por parte de numerosas familias y su desintegración, entre otras. "

La falta de presencia del Estado que genera: maltrato verbal y físico, hambre y desnutrición, analfabetismo y falta de empleo" (participante Norte).

Estas afirmaciones son coherentes con lo que numerosos actores han señalado como la base del conflicto armado en Colombia. Resulta preocupante que se trate de hechos que siguen estando presente en las regiones, pues obstaculizan la posibilidad de construir paz, aumentando el riesgo de que tengan lugar nuevos ciclos de violencia, debido a que si estas bases estructurales no se transforman, la violencia directa volverá a emerger, con las mismas o diferentes manifestaciones (Galtung, 1998, Ramos, 2012).

Causas culturales de la violencia:

Foto 18: Talleres Territoriales. 2016

Fuente: archivo Fundación Universitaria Católica del Norte

Los participantes señalaron una serie de hechos que dan cuenta de que en las regiones existen repertorios simbólicos y relacionales que están atravesados por lógicas de deshumanización, las cuales son propias de la guerra, justifican y posibilitan la emergencia de otras manifestaciones de violencia.

Cabe anotar, que dicho repertorio podría erigirse a su vez en una consecuencia derivada de la violencia sucesiva a la que se han enfrentado los habitantes del Bajo Cauca e Ituango, de allí que sea necesario observar la dinámica espiral que tiene la violencia y los mecanismos a través de los cuales procura su pervivencia, su mantenimiento y hasta su amplificación, teniendo en cuenta que favorece ciertos intereses que abogan por ello (Martín- Baró, 2003).

En relación con las causas culturales de la violencia en los territorios, los participantes se refirieron a la apatía e indiferencia de algunos miembros de la sociedad, a la tendencia a establecer relaciones atravesadas por el poder y el dominio; a la intolerancia y a numerosas formas de segregación y discriminación que están instauradas y que no facilitan la acogida del otro. A la falta de concientización acerca del daño que genera la violencia, pero también al miedo que se ha ido configurando desde la pedagogía del terror que ha tenido implicada la guerra. A la falta de una comunicación abierta y de una disposición al diálogo que facilite la convivencia; a la cultura del facilismo y al pensamiento poco integrador y fuertemente dicotómico que hace devaluar la naturaleza y el medio ambiente; a la pérdida de los propios referentes en el proceso de ser colonizados por otras culturas, a la subyacente pérdida de valores propios:

"Por la transfiguración que le hemos dado las personas a los principios y valores lo que ha convertido al ser humano en alguien egoísta que no busca el bien común si no el individual" (participante Bajo Cauca).

Los participantes señalaron también como causa cultural al egocentrismo y el individualismo, "a la desaparición de las culturas y de la naturaleza, que genera el daño ecológico" (participante Bajo Cauca) y a la enajenación.

Todos estos factores causales de orden cultural convergen en el establecimiento de un modo de relación que desconoce el valor de la otredad (humana o ecológica) y que, desde allí, busca la dominación y el poder. Se trata de modos de relacionamiento deshumanizados, en los que se desconoce la dignidad y en los que se rompen los referentes tradicionales de identidad que dotan de sentido la acción y la vida.

Actores que han estado presente en lo que se está viviendo.

Foto 19: Talleres Territoriales. 2016

Fuente: archivo Fundación Universitaria Católica del Norte

Frente a las situaciones de violencia que han venido teniendo lugar en las regiones, se solicitó a los participantes señalar los actores que han estado presentes, brindando o no algún tipo de apoyo. El objetivo de este ejercicio fue identificar los actores que resultan claves a la hora de generar acciones en pro de la construcción de paz y de la transformación de los conflictos y la violencia en el territorio.

Entre dichos actores se reconocieron los siguientes:

Tabla 2

Actores que han estado presentes en el territorio del Bajo Cauca y Norte de Antioquia, se enuncian los sectores, los programas o instituciones.

Norte de Antioquia	
Religioso	• Parroquias
Sesctor público	• Fuerzas Militares • Alcaldía Municipal • Casa de la Cultura • Comisaría de Familia • Escuela
Instituciones humanitarias	• Cruz Roja

Organizaciones no gubernamentales	• No se señalan cuales
Grupos armados	• FARC • ELN • Paramilitares • Fuerzas Militares
Sociedad civil	• Comunidad organizada • Procesos organizativos como Mujeres ahorradoras y Mujeres ideales
Bajo Cauca Antioqueño	
Religioso	• Jornadas de Oración • Pastoral Social • Diósesis de Santa Rosa de Osos
Sesctor público	• "El Estado: a veces con propuestas tímidas o como ente de apoyo a algunos grupos" (participante Bajo Cauca). • Entres las entidades del Estado que han hecho presencia, se señala específicamente: • Agencia Colombiana para la Reintegración • El Sena • Alcaldía municipio
Organizaciones Internacionales	• Organizaciones de las Naciones Unidas
Organizaciones no gubernamentales	• Algunos/as participantes se refieren a ellas con el apelativo de oportunistas
Grupos armados	• FARC • Bacrim
Universidades	• Fundación Universitaria Católica de Oriente
Grupos Económicos	• Empresas Públicas de Medellín
Sociedad civil	• Los actores de la comunidad en general

Estos constituyen los actores que los participantes recuerdan de manera más significativa. Por un lado, consideran que algunos de ellos han hecho aportes que han contribuido a transformar positivamente las situaciones de conflicto y violencia en los territorios; mientras que otros, por su acción u omisión, han posibilitado el mantenimiento de escenarios de confrontación.

Tanto en el Bajo Cauca como en el Norte, los participantes señalan la intervención en los territorios de diferentes sectores, entre los que figura los de tipo religioso, público, organizativo y social comunitario; lo que subraya la necesidad de hacer de la construcción de paz un proceso incluyente, que no solo se circunscriba a contar con la participación de los actores armados, sino que incluya a los diferentes sectores que inciden en las realidades de conflicto y de violencia que se vive en la cotidianidad territorial.

Iluminar y discernir: a modo de síntesis

Foto 20: Talleres Territoriales. 2016

Fuente: archivo Fundación Universitaria Católica del Norte

Las causas que los participantes consideran que han dado lugar a las situaciones de conflicto y de violencia en los territorios son diversas y tocan asuntos profundamente estructurales del país, relativos a la configuración y el papel que ejerce el Estado, a la distribución de la riqueza, a las condiciones de vulnerabilidad en la que se encuentra una parte significativa de la población y a los conflictos y disputas de territorios geoestratégicos, desde intereses económicos.

A esto se suma una lista de asuntos culturales y psicosociales, que justifican y mantienen las situaciones de conflicto y de violencia y que se han configurado, a su vez, como producto y consecuencia de este escenario histórico.

De allí que, si en el país se aspira a construir paz estable, duradera y transformadora, se haga necesario atender a todas estas situaciones que están en la base de la violencia política, pero también de la violencia social, intrafamiliar, escolar y sexual y para ello es imperativo generar procesos incluyentes de los que participen activamente todos los sectores que han vivido estas realidades territoriales, ya sea en su mantenimiento o en su transformación y que tienen mucho que aportar para la construcción de nuevas condiciones en el país.

- ***Actuar: los hechos y los por hacer para potenciar la realidad del territorio***

Foto 21: Talleres Territoriales. 2016

Fuente: archivo Fundación Universitaria Católica del Norte

A través de la pregunta por el actuar, se buscó el reconocimiento de las acciones transformadoras que han venido desplegando los participantes y las que podrían realizar para mejorar sus condiciones de vida actual, fortaleciendo los recursos, las habilidades y las potencialidades con los que cuentan las comunidades en sus territorios.

Los hechos, acciones que se han realizado en los territorios

Foto 22: Talleres Territoriales. 2016

Fuente: archivo Fundación Universitaria Católica del Norte

Sectores religiosos y entidades públicas y privadas: en ambas regiones, Bajo Cauca y el Norte, los participantes de estos sectores, han desplegado acciones tendientes a promover la concientización acerca de las situaciones de conflicto y violencia que se viven en los territorios y de la necesidad del diálogo para salir de las mismas. En Ituango se han realizado campañas de tolerancia y en Bajo Cauca, se ha venido trabajando en torno a la memoria histórica.

Así mismo, se han desarrollado actividades para el fortalecimiento de los valores y a la generación de entornos sanos y protectores, se ha brindado acompañamiento a las familias y se ha buscado la participación de la comunidad en espacios de formación ética.

Sumado a lo anterior, desde las entidades públicas, se ha realizado un acompañamiento interdisciplinario en pro de la defensa de los derechos humanos. En el Norte, se han elaborado módulos de la Cátedra de la Paz, con la cual se busca fortalecer los procesos educativos y la formación integral y ciudadana del ser humano. En especial en el municipio de Ituango se han realizado jornadas de formación cultural, de deporte y de paz y se ha brindando apoyo al proceso de paz, sosteniendo una lucha en pro de la defensa de los derechos humanos.

De acuerdo con los participantes de Bajo Cauca, aún es necesario hacer un mayor aporte al fortalecimiento de los procesos organizativos y

a contextualizar el trabajo que se lleva a cabo desde las instituciones que intervienen en los territorios.

Ahora bien, todas estas acciones contribuyen a revertir las causas culturales de la violencia en los territorios, en tanto fortalece nuevos valores y formas de relacionamiento en los que se respeta la vida y la dignidad.

Sector estudiantes: los participantes de este sector sugieren que han realizado esfuerzos por ser más tolerantes, por escuchar al otro y dialogar, por generar espacios de sana convivencia y de trato digno para con los demás.

Consideran que es fundamental trascender el miedo y el temor que ha dejado el conflicto armado y la violencia vivida en la región, para atreverse a actuar en pro de la transformación y a desplegar acciones por el bienestar de los territorios.

En este caso, se evidencia que las acciones que los estudiantes consideran que han realizado han estado más orientadas a generar transformaciones subjetivas e intersubjetivas en ellos mismos y en sus relaciones, es decir, en su cotidianidad y en su ser, como fuente que impacta en el resto de las dinámicas territoriales. Nuevamente, se señalan cambios que apuntan a las bases más culturales de la violencia.

Sector de líderes: Los participantes de este sector sugieren que su posibilidad de acción se ha visto limitada debido al miedo, a la zozobra y al silencio que ha inducido la violencia. De hecho, muchos han incurrido en la apatía y la indiferencia como mecanismo defensivo frente a las realidades de inseguridad a las que se exponen. Vale recordar que gran parte de la persecución, exterminio y pedagogía del terror ha tomado como blanco a los líderes y lideresas, de allí que estas sean reacciones normales frente a las situaciones de anormalidad que consiguen desactivar los liderazgos y despojarlos de su incidencia política, es decir, se desestructura el sujeto político.

A pesar de ello, algunos líderes han seguido denunciando, resistiendo y participando de los espacios de incidencia y de toma de decisiones frente a los asuntos que afectan y perjudican a las comunidades y a los territorios.

Con ello han apuntado a revertir las causas estructurales del conflicto armado; no obstante, requieren de apoyo, protección y acompañamiento para salvaguardar su integridad, su vida y su dignidad

Los por hacer: asuntos por potenciar y fortalecer

Foto 23: Talleres Territoriales. 2016

Fuente: archivo Fundación Universitaria Católica del Norte

Martín-Baró (1989), apoyado en los principios de la teología de la liberación, insistió en la necesidad de que cuando observemos la realidad no solo consideremos los hechos tal cual están dados, sino que también atendamos a los por hacer, es decir, a aquellos hechos que aún no se han materializado, pero que pueden construirse; de ahí que su perspectiva se inscriba en un realismo crítico, que exalta la posibilidad de construir nuevas formas de relacionamiento y nuevas estructuras sociales. Con relación a los por hacer, los participantes señalaron una serie de aspectos, que, siguiendo la línea del texto, se clasificarán en dos categorías, a saber: los por hacer en la estructura y los por hacer en la cultura.

Los por hacer en la estructura: los participantes apuntan que es fundamental mejorar la inversión social en el campo, generando mayores oportunidades de empleo y educación, vivienda digna, salud y alimentación; además de emprender procesos y programas de acompañamiento a las víctimas del conflicto armado, en cumplimiento de lo formulado por la Ley 1448 de 2011 y demás normatividades derivadas; además, de fortalecer los liderazgos comunitarios y la movilización social: "fortalecer procesos sociales civiles que estén incidiendo política y culturalmente en los territorios"

(participante Bajo Cauca). Es imperativo continuar con la defensa de los derechos humanos, los derechos de las mujeres y de los niños y niñas y buscar incidir en las decisiones acerca del territorio, defendiendo el empleo y el trabajo digno. Sin embargo, para que todo esto pueda tener lugar, es fundamental "hacer que los recursos sean invertidos en su totalidad en las acciones o necesidades más sentidos" (participante Bajo Cauca), lo que requiere superar la corrupción.

Los por hacer en la cultura: los participantes indican que es imperativo promover y fortalecer las culturas de paz y de legalidad, transformando las "mentalidades" de los sujetos y colectivos; de modo tal que se confiera protagonismo a valores como la honestidad y la transparencia, que se trasciendan las lógicas relacionales fundamentadas en la guerra y la deshumanización (Martín-Baró, 1998), asumiendo el respeto por el otro, la integración, la solidaridad y el diálogo como herramienta fundamental para sortear los conflictos de manera constructiva. Lo anterior, debe estar soportado en formas de pensamiento crítico por parte de las comunidades; de allí la importancia de la educación, la concientización y de la promoción de procesos de reconciliación, que permitan reconstruir las relaciones que se vieron afectadas por la violencia, generando nuevas formas convivenciales que incluyan la alteridad.

Los participantes consideran además que es necesario trascender el pensamiento antropocéntrico y asumir una preocupación más ecológica, por el medio ambiente y la naturaleza, no como "recurso" natural, sino como sujeto de derechos".

Incentivar en el cultivo del espíritu desde lo religioso, entendiéndola como una práctica liberadora y no represiva" (participante Bajo Cauca).

Para algunos de los participantes es también importante trabajar en relación con la espiritualidad, como fuente de sentido y de valores, pero no desde discursos opresivos, sino liberadores, que permitan que las comunidades busquen su bienestar.

Actuar: a modo de síntesis

> *"Promover una teología de la esperanza (...) Ser testimonio y luz de esperanza (...) Ser agente de esperanza". (Participantes Bajo Cauca)*

En el marco de la violencia y los conflictos que se viven en los territorios, los diferentes sectores han ido emprendiendo una serie de acciones, algunas de ellas con un impacto más estructural y otras con un impacto más cultural. De hecho, resulta necesario transformar estas dos últimas dimensiones de cara a construir una paz estable y duradera; de allí que los por hacer involucren aspectos relativos a cada una de ellas, entre los cuales se encuentran: la garantía de los derechos humanos y de las necesidades básicas, el fortalecimiento organizativo y la promoción de la incidencia sociopolítica, la reparación integral a las víctimas; sumadas a la transformación de las mentalidades y subjetividades de cara a construir una cultura de paz y legalidad, a partir de valores como la honestidad, el reconocimiento y respeto por el otro; además de la promoción de un pensamiento ecologizante y de una espiritualidad liberadora.

Estos hechos y por hacer, permitirán aportar a la construcción de una nueva sociedad, fundada en otras dinámicas y relaciones, más justa, equitativa y incluyente de todos.

- ***Evaluar y celebrar: los compromisos asumidos con el perdón y la reconciliación***

Este espacio promovió la asunción de compromisos por parte de los participantes con las realidades territoriales que viven los territorios del Bajo Cauca y Norte. No basta con comprender la realidad, ni desentrañar los fenómenos que dan lugar a ciertas formas de relacionamiento que impactan o benefician el bienestar de la población; es además importante comprometerse con una praxis transformadora (Barrero, 2015). Frente al sufrimiento y al dolor, es necesario comprometerse con la acción, solo la acción intencional, motivada por apuestas éticas y políticas, puede

redundar en cambios en las condiciones de violencia y conflicto que hoy viven los territorios y sus comunidades.

Ahora bien, estas acciones ganan impacto en la medida en que logran articular los esfuerzos de diferentes sectores; de allí, que el taller permitiera que estos asumieran una suerte de compromisos con la reconciliación y con la transformación de las realidades. Dichos compromisos se expresan a continuación:

Sectores religiosos y de entidades públicas y privadas

> *"La paz es un Don de Dios, que nos ha dado y nadie nos puede quitar (...) es un sueño que yo construyo con Dios (...) una construcción colectiva mediada por el amor de Dios". (Participantes Bajo Cauca).*

Estos sectores se comprometieron con asumir y promover la tolerancia, el diálogo y el respeto del otro, en sus diferencias; fortaleciendo así una serie de valores y emociones que promueven la sana convivencia, como la solidaridad, el amor, la esperanza y la honestidad y que son necesarios para aportar a la construcción de paz en unas regiones y en una nación profundamente fracturada por la violencia (Nussbaum, 2014). En esta misma línea, se comprometieron a apoyar procesos de concientización y a mostrar coherencia entre el ser y el hacer. Consideran que es fundamental "promover una teología de la esperanza (...) Ser testimonio y luz de esperanza (...) Ser agente de esperanza" (participantes Bajo Cauca); lo que implica poner de manifiesto que las situaciones actuales no son problemáticas inmodificables, sino que pueden transformarse.

Estos sectores se comprometen también a trabajar con las familias y con los grupos organizados, implementando la cátedra de la paz y emprendiendo otras acciones educativas tendientes a cambiar las culturas de guerra y de deshumanización de la que está cargada nuestras relaciones (Blair, 1995).

Sector estudiantes

Foto 24: Talleres Territoriales. 2016

Fuente: Archivo Fundación Universitaria Católica del Norte

Se compromete a fortalecer sus valores individuales y comunitarios, trabajando en pro de la unión, de la tolerancia y del respeto por el otro; adicionalmente, se compromete a actuar desde el servicio, con humildad y amor, siendo ejemplo para los demás; a hacer un aporte formando a otros miembros de las comunidades para que tomen conciencia de los problemas de las regiones y a seguir preparándose académicamente para contribuir al cuidado y la conservación del medio ambiente.

De igual manera en que lo hace el sector religioso, el de estudiantes asume compromisos que aportan a la transformación cultural de la violencia.

Sectores líderes

Foto 25: Talleres Territoriales. 2016

Fuente: archivo Fundación Universitaria Católica del Norte

Se comprometen a cultivar una serie de valores y de emociones como el respeto, el amor por el otro y la comprensión, a ser ejemplo para los demás, a trabajar en grupo desde la cooperación y no desde la competencia, a escuchar y erigirse en un puente entre los miembros de la comunidad: "nos comprometemos a aceptar al otro, a entender, a ser capaces para contribuir a la reconciliación" (participante Bajo Cauca).

Así mismo, se comprometen a formarse y mejorar su ejercicio como líderes comunitarios y a enseñar lo aprendido a otros miembros de las juntas de acción comunal y a los demás integrantes de la comunidad. Los líderes se ven como actores clave para la educación en temas de paz, la cual consideran que debe impactar especialmente a los niños y las familias.

Hasta este punto, los compromisos de este sector siguen estando asociados a la transformación cultural de la dinámica de la guerra, de la misma manera en que lo han hecho los sectores anteriores; sin embargo, los líderes también asumen una serie de compromisos de orden estructural, que apuntan a promover la articulación regional entre procesos organizativos, a realizar incidencia de orden político social y cultural, a fortalecer los escenarios de participación, que permitan cuestionar las acciones desplegadas por el Estado y revertir aquellas que impactan negativamente en la calidad de vida y el bienestar integral de la población: "

Mi compromiso es decirle a los gabinetes políticos y jefes de los diferentes mandos que basta ya estamos cansados de tantas violencias y queremos vivir" (participantes Bajo Cauca).

Evaluar y celebrar: a modo de síntesis

> *"Se hace urgente promover capacidades que revistan de inmunidad y de encuentro con el otro"*

Existe una articulación significativa entre los imaginarios que los participantes tienen acerca del conflicto y la paz y los compromisos en relación con su acción. La mayoría de los participantes se sienten en la posibilidad de construir una paz intrapersonal, interpersonal, comunitaria y espiritual, que dará lugar a otras formas de relacionamiento, es decir, a otros marcos culturales caracterizados por la humanización del otro, el reconocimiento de la alteridad y la pluralidad.

Todos estos elementos son fundamentales para construir una sociedad justa, pues siguiendo a Nussbaum (2014), esta última debe asumir el amor como emoción predominante en las relaciones de los sujetos, desde la cual se le atribuye dignidad a los demás y se respeta sus modos de ser y de estar en el mundo. En la misma línea Martín-Baró (1989) apunta a la necesidad de elaborar el trauma psicosocial y de construir condiciones de salud mental en las sociedades, que implica la existencia de relaciones sociales que no sean alienantes, ni deshumanizantes. Sin embargo, para que todo esto pueda tener lugar es también necesario operar una serie de cambios que pasan por lo estructural.

Por consiguiente, es fundamental que se desplieguen procesos de incidencia como aquellos a los que los líderes se comprometieron, pues estos permitirán impactar en planos de decisión que incidan sobre el bienestar de todos.

Dado que las causas y manifestaciones de la violencia son estructurales y culturales, además de directas; resulta impajaritable que ambas dimensiones

se vean fortalecidas desde la acción desplegada por los sectores que han participado de alguna manera en la violencia vivida en el Bajo Cauca y Norte, ya sea porque aportaron a su mantenimiento o a su transformación.

Construir la paz integradora y transformadora de la que se habló en acápites anteriores debe ser un compromiso que compromete fundamentalmente la participación, especialmente la de aquellos sectores que históricamente han sido excluidos y enajenados.

Conclusiones

Fortalecer la construcción permanente de una pedagogía social entre todos que nos permita informarnos, comprender y dialogar entre pares, diversos y diferentes, mediados por el respeto y la comprensión, ojalá con nuevas formas de pensarnos, de sentirnos, de actuar, que permitan llegar a otras maneras de tramitar y dirimir nuestras diferencias y aún nuestros conflictos.

Reconocernos como sujetos políticos, y asumirnos como tales, en cuanto a la participación y la responsabilidad con el otro y la otra, buscando llegar a narrativas constructivas de esperanza, que se reflejen en acciones de respeto, de equidad, de inclusión, de participación vivida.

Pensarnos como región, a fin de avanzar en asumir y comprender el concepto de paz territorial, en su verdadera dimensión e integralidad, que permita que nos conectemos desde las regiones, desde nuestros municipios con la información pertinente que logre, mediante estos espacios, construir en el diálogo y el encuentro, con acciones sencillas y cotidianas, momentos de convivencia y sumados de paz, como un concepto de vida.

Asumir en nuestras regiones la educación en, con y para la convivencia, el diálogo, la esperanza y la construcción de memoria histórica, la memoria es, quizá, la expresión más intensa de la finitud humana, pues no puede haber un ser humano sin uno u otro tipo de instalación en el espacio y en el tiempo. La memoria es precisamente una de las formas esenciales a través de las cuales los hombres y las mujeres se sitúan en el flujo vital de su existencia (Melich, 2002, p. 91a).

La memoria "configura la identidad de seres humanos, sin ella jamás podríamos responder a la pregunta ¿quién soy? La memoria es un trayecto hermenéutico. (…) [allí] los seres humanos se instalan críticamente en su tiempo, rememoran el pasado y anticipan el futuro" (Melich, 2002, p 92-100b). Así las cosas, la memoria es el momento de la historia, un universo simbólico que habla de un suceso, de un sujeto, de su cultura, de su estar en el mundo, de la forma como ve y siente el mundo.

El ejercicio de memoria no solo debe aportar a reconocer los hechos de violencia directa vividos, sino que también deben permitir reconocer las bases estructurales que han dado lugar a los mismos. Vale recordar que uno de los aspectos que las regiones del Norte y Bajo Cauca tienen en común obedece a su riqueza natural, que las erige en territorios geoestratégicos sobre los que convergen múltiples intereses y actores, que han desplegados acciones de distinta índole de cara a ganar control territorial.

De allí la necesidad de que las comunidades se fortalezcan en sus procesos organizativos y en su capacidad de incidencia, lo que implica la elaboración de los daños e impactos ocasionados por el conflicto armado a nivel psicosocial y cultural y el desarrollo de las potencialidades locales, a partir de ejercicios de planeación propia, de la construcción de agendas sociales y planes de vida, mediante las cuales pueda incidir realmente en el devenir de las regiones.

La construcción de paz demanda identificar los nuevos conflictos que se manifiestan con el cese de la confrontación entre el Estado y las FARC, así como sus respectivos actores e intereses subyacentes. Solo de esta manera será posible construir una paz transformadora, en la que no se tenga una visión ingenua o simplificada del conflicto armado en el país, sino que se reconozcan sus bases estructurales y culturales, además de las manifestaciones y consecuencias que tiene en estas dimensiones.

La paz debe ser una construcción integral, no se trata de una utopía, sino de la acción concreta que incluye a los diferentes actores (comunidades, organizaciones sociales, Estado, actores armados, instituciones religiosas, universidades, etcétera) y que se da en diferentes niveles (directo, cultural y estructural). Con esta visión se destaca el papel activo de los sujetos y su responsabilidad de aportar al cambio del país, de asumir un compromiso que se materialice en acción.

Referencias

Baquero Rodríguez, M., & Ariza Landínez, P. (2014, septiembre 1). Educación, paz y posconflicto: oportunidades desde la educación superior. *Revista De La Universidad De La Salle, (65)*, 115-134. Recuperado de https://revistas.lasalle.edu.co/index.php/ls/article/view/3357

Barajas, D. M. (2012). Capítulo 5. Ituango: entre el terror y la estigmatización. En IPC (Ed.), *Conflicto y formas expresivas de la violencia en contextos situados: aproximación a cuatro territorios de Atioquia.* (pp. 251-323). Medellín, Colombia: IPC.

Barrera, D. (2017). Realidades dadas en Colombia: un llamado urgente a la psicología de la liberación. *Revista Kavilando*, 9 (1), 229-242.

Barrero Cuellar, E. (2015). *Del discurso encantador a la praxis liberadora: psicología de la liberación, aportes para la construcción de una psicología desde el sur.* Bogotá, Colombia: Ediciones Cátedra Libre.

Blair, E. (1995). La imagen del enemigo: ¿un nuevo imaginario social? *Estudios Políticos* (6), 47-71.

Borja Bedoya , E., Barrera Machado, D., & Insuasty Rodriguez, A. (2017). Participacion política ¿Instituida o instituyente?. Elementos para la reflexión. *Ratio Juris, 12*(24), 251-268. Recuperado de http://publicaciones.unaula.edu.co/index.php/ratiojuris/article/view/387/409

Cadavid, P., Balbin, J. W., & Insuasty Rodriguez, A. (2009). *Víctimas, violencia y despojo.* Medellín, Colombia: IPC. Recuperado de http://web.usbmed.edu.co/usbmed/formacion/docs/victimas.pdf

Coordinación Colombia Europa Estados Unidos. (2016). *Informe Semestral Sobre la Situación de Derechos Humanos en Antioquia.* Recuperado de http://coeuropa.org.co/wp-content/uploads/2016/08/Informe-Semestral-Sobre-la-Situaci%C3%B3n-de-Derechos-Humanos-en-Antioquia.-2016-1.pdf

Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia. (2017a). Perfil socioeconómico de la subregión del Bajo Cauca. Obtenido de Cámara de Comercio: http://www.camaramedellin.com.co/site/Portals/0/Documentos/2017/Publicaciones%20regionales/18-3Perfil%20BajoCauca_Oct14.pdf

Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia. (2017b). Perfil socioeconómico de la subregión del Norte. Obtenido de Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia: http://www.camaramedellin.com.co/site/Portals/0/Documentos/2017/13-3Perfil%20Norte_Oct14.pd

El Colombiano. (7 de septiembre de 2015). Bajo Cauca tiene la tasa de homicidios más alta en Antioquia. *El Colombiano.* Recuperado de http://www.elcolombiano.com/antioquia/seguridad/bajo-cauca-tiene-la-tasa-de-homicidios-mas-alta-en-antioquia-XF2676132

Fernández, J. (2006). *Ser humano en los conflictos.* Madrid, España: Alianza Editorial.

Galtung, J. *(1998). Tras la violencia 3R: Reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos invisibles de la guerra y la violencia.* Bilbao, Pais Vasco: Bakeaz.

Gaudium Et Spes. (1965*).* Gaudium Et Spes. En V. C. II, *Constitución Pastoral*. Roma, Italia.

Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡Bastay ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá, Colombia: Centro Nacional de Memoria Histórica.

Lederach, J. P. (1998). *Construyendo la Paz. Reconciliación Sostenible en Sociedades Divididas.* Gernica Goguratuz, Vitoria.

Libreros, D., Borja, B, E., & Insuasty, A. (2017). La Paz, el posconflicto y ¿la gran feria internacional de negocios? En A. Insuasty Rodríguez, D. Barrera Machado y E. Borja Bedoya, *Participación y paz - Colombia.* (pp.48-71). Medellín, Colombia: Grupo de Investigación y Editorial Kavilando.

Londoño Orozco, G. (2014). Algunos desafíos de la educación superior en torno al conflicto colombiano. Reflexiones a propósito de la relación entre educación y sociedad. *Revista Universidad de La Salle,* 33-50. Recuperado de http://revistas.lasalle.

Martín-Baró, I. (1989). *Psicología social de la guerra: trauma y terapia en el Salvador.* El Salvador: UCA EDITORES.

Martín-Baró, I. (2003). *Poder, ideología y violencia.* España: Trotta.

Maturana, H. (2003). *Amor y juego: fundamentos olvidados de lo humano desde* el patriarcado a la democracia. Chile: Lom Ediciones Ltda.

Nussbaum, M. (2014). *Emociones políticas ¿por qué el amor es importante para la justicia?* México: Paidós

Ospina Serna, J. (2013). Eclosión del conflicto armado colombiano: actores y dinámicas. Re*vista Digital Política Critica.* Recuperado de http://politicacritica.com/2013/02/07/eclosion-del-conflicto-armado-colombiano-actores-y-dina

Peñaranda, S. R. (2015). El Mov*imiento Armado Quintín Lame (MAQL): una guerra dentr*o *de otra.* Bogotá, Colombia: Organización Internacional para las Migraciones.

Ramos, E. (2012). *El conflicto sociopolítico colombiano y la construcción de paz transformadora y participativa. Una mirada desde el movimiento social.* Medellín, Colombia: Paz con Dignidad.

Ramos, E. (2015). P*az transformadora (y participativa): teoría y método de la paz y en conflicto desde la perspectiva sociopráxica.* Tegucigalpa, Honduras: Instituto Universitario en Democracia Paz y Seguridad (IUDPAS) Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH).

Ricoeur, P. (2004). *Volverse capaz, ser reconocido.* In Discurso recepción del Premio Kluge. Washington.

S.S. Francisco. (8 de Junio de 2014). *Invocación por la Paz.* Palabras del Santo Padre Francisco. Jardines Vaticanos, Roma. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/june/documents/papa-francesco_20140608_invocazione-pace.html

S.S. Juan Pablo II. (1990). *La Sollicitudo Rei So*cialis U. Encíclica sobre la situación actual de la humanidad.

Valencia Grajales, J. F., Restrepo Ramírez, J. d., & Insuasty Rodriguez, A. (2016). *Elementos para una genealogía del paramilitarismo en Colombia.* Medellín, Colombia: Editorial Kavilando. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/kavilando/20170210032121/0.pdf

Villa, J. T. (2007). *Nombrar lo Innombrable. Reconciliación desde la perspectiva de las víctimas.* Bogotá, Colombia: CINEP.

Villa Gómez, J. D. (2012). *El papel de la memoria colectiva de las organizaciones de víctimas en la reconstrucción del tejido social y el empoderamiento colectivo.* (Tesis doctoral). Universidad Pontificia Comillas, España.

Zuleta, E. (2015). *Colombia: violencia, democracia y derechos humanos.* Bogotá, Colombia: Ariel.

EDITORIAL KAVILANDO
(958-59647)